

ATRÉVETE POR DOS

Experiencias docentes



N° 2
Año 2024

ATRÉVETE POR DOS

Experiencias docentes

Dirección de Investigación

Facultad de Filosofía

Universidad Nacional del Este

Compiladores:

Prof. Virginio Cano Ovelar

Prof. Eusebia Raquel Arguello Fernández

Ficha Técnica:**Título:** Atrévete por Dos**Subtítulo:** Experiencias docentes**Autores compiladores y Editores:**

Eusebia Raquel Arguello Fernández

Virginio Cano Ovelar

Autores:

Virginio Cano Ovelar

Eusebia Raquel Arguello Fernández

Liz Angélica Duarte Fernández

Patrocinio Giménez Morel

Gustavo Benítez

Diseño de Tapa:

Eusebia Raquel Arguello Fernández, Diseño

Fátima Cañete Mujica, Fotografía de Tapa

Corrección:

Liz Angélica Duarte Fernández

2°. Edición. Año 2024. Ciudad del Este, Paraguay. Dirección de Investigación de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Este.

102 páginas.

Versión impresa

ISBN 978-99967-11-06-0

IMPRESO Y HECHO EN CIUDAD DEL ESTE, PARAGUAY
PRINTED AND MADE IN CIUDAD DEL ESTE, PARAGUAY

Prohibida su reproducción por cualquier medio.

ATRÉVETE POR DOS

Experiencias docentes

Orientadores de Trabajo Final de Grado e
Investigadores de la Facultad de Filosofía de la
Universidad Nacional del Este

©Compiladores:

Prof. Virginio Cano Ovelar

Prof. Eusebia Raquel Arguello Fernández

©Autores:

Prof. Virginio Cano Ovelar

Prof. Eusebia Raquel Arguello Fernández

Prof. Liz Angélica Duarte Fernández

Prof. Patrocinio Giménez Morel

Prof. Gustavo Benítez

Segunda Edición

Ciudad del Este – Paraguay

Año 2024

“Cuando el conocimiento pase por tu vida no lo dejes dormido entre los sueños, atrévete a escribirlos y a eternizarlos a través de las letras”.

ÍNDICE

PRÓLOGO	1
DESAPRENDER Y APRENDER	3
<i>Virginio Cano Ovelar</i>	
EDUCAR EN UNA ERA DISTINTA: DOCENTES DEL SIGLO XX VERSUS ESTUDIANTES DEL SIGLO XXI. “Un desafío de generaciones”	12
<i>Eusebia Raquel Arguello Fernández</i>	
EL INTERÉS COMO MEDIO PARA ALCANZAR LAS METAS EDUCATIVAS	33
<i>Liz Angélica Duarte Fernández</i>	
ACTITUDES RESILIENTES EN LA TUTORÍA CIENTÍFICA	41
<i>Patrocinio Giménez Morel</i>	
LA TEORÍA CONSTRUCTIVISTA DE PIAGET ...	87
<i>Gustavo Benítez</i>	

PRÓLOGO

Ser docente en la Universidad y, de hecho, en todos los sectores del Sistema Educativo, brinda posibilidades únicas para aportar a la ciencia a través de escritos con diferentes estructuras técnicas. ATRÉVETE es un espacio de ensayos académicos donde se presentan temas que refieren al trabajo cotidiano y a la experiencia en aula, a las ideas que surgen cuando se habla de vocación docente y el contacto con los estudiantes.

Desaprender para aprender genera un análisis sobre los desafíos que implican enseñar en una sociedad dinámica y en constante cambio de paradigmas, vinculado a educar en una era distinta a la que muchos docentes fueron formados, ya que el siglo XXI representa nuevos principios, nuevas formas de concebir la educación y la brecha generacional existente entre docentes y estudiantes debe superar las barreras y convertirlas en oportunidades para conciliar técnicas que permitan entender que los actores educativos son parte activa de una sociedad colaborativa, empática, armoniosa y del cultivo de la ciudadanía como fuente de respeto y convivencia.

El conocimiento es el mayor insumo de la ciencia y el interés regula la satisfacción por descubrir

que las interrogantes pueden ser respondidas a través de métodos que arrojen resultados y discusiones para dar respuestas asertivas a las situaciones problemáticas que acarrearán dichos interrogantes.

La experiencia docente es un insumo fantástico para la ciencia, para la iniciación en la redacción científica y como fuente de inspiración para muchos jóvenes que esperan ser “atrevidos”.

Virginio Cano Ovelar
Raquel Arguello Fernández
Compiladores

DESAPRENDER Y APRENDER

Virginio Cano Ovelar

kanovelar77@gmail.com

virginio.cano@filosofiaune.edu.py

Ciudad del Este - Alto Paraná - Paraguay

Universidad Nacional del Este

Facultad de Filosofía

El aprendizaje es un proceso de adquisición de nuevas ideas, habilidades, destrezas, conocimientos, saberes, procedimientos, es decir, infinidades de métodos y técnicas desarrollados por los estudiantes a partir de la provocación del docente, quien plantea el desarrollo a partir de los objetivos, las estrategias de motivación, las metas y las herramientas. En todo momento, el aprendiz recibe, asimila, comprende, interrelaciona y adquiere procedimiento práctico vinculado a la idea de aprender.

Como señala Crispín Bernardo y otros (2011), es un proceso de múltiples factores relacionados entre el sujeto-ambiente y en la práctica desarrollada en la academia en forma consciente parte de la experiencia, interpretación, selección, organización y relación de nuevos conocimientos y forma un bagaje nuevo en el cual se forma una ordenación mental. Por los factores es importante comprender el proceso de aprendizaje,

porque es personal, de construcción propia, incorporando cambios en el saber y en la conducta.

Así, en todo el proceso de aprendizaje existen principios básicos: cómo aprender a aprender, saber a aprender, proceder, retener, procesar, buscar, gestionar y utilizar la información antes de convertirse en conocimiento. Y en el contexto del aprendizaje de los estudiantes en aula, se observa, distintos procedimientos para la recepción y organización de la información como apuntes, almacenamiento en carpeta físico, en soporte magnético, en drive; es decir, por la facilidad de la tecnología de la información y comunicación (TIC), se cuenta con espacios de gestión gratuita manejable desde el celular personal, tablet o laptop.

Entonces, es aquí a partir del contexto donde surgen algunas cuestiones inherentes al aprendizaje de los alumnos considerando los múltiples factores intervinientes que podría afectar o dificultar cualquier proceso. Y el propósito de este escrito es exponer los factores y la forma de superación teniendo en cuenta la posibilidad de generar una reflexión buscando una mejor opción que permita consolidar el proceso de aprendizaje poniendo como punto de referencia la idea de desaprender para aprender.

El primer aspecto y más importante es el “habito de trabajo intelectual” referido al procedimiento adquirido para el desarrollo del aprendizaje, en el cual, el estudiante se habitúa sobre un procedimiento y repite el proceso esperando obtener el mismo resultado en los distintos niveles de los cursos. Sin embargo, cuando llegan a los cursos de la universidad, donde se establecen criterios e indicadores mínimos de los trabajos intelectuales cuyo propósito es aprender, se torna un proceso complejo, porque no se interpreta la idea del facilitador y el “saber hacer es más complejo”, por tanto, se requiere de un análisis de los procedimientos, interpretación de las indicaciones, deducción de los objetivos, contenidos, es decir, desaprender lo habitual es necesario para incorporar nuevos procesos para aprender, apuntando a la adquisición de nuevos conocimientos y por ende ratificar y consolidar la experiencia de aprendizaje.

El segundo aspecto es el manejo de la información, donde actualmente con la facilidad en el acceso a la información pareciera ser todo más fácil, porque al abrir un dispositivo móvil, laptop u otras herramientas de procesamiento de la información, se cuenta con un buscador, gestor o con un mando de voz a través de la inteligencia artificial para acceder a los datos, gratuito e ilimitado en algunos casos. En este contexto, es importante el uso correcto aplicado a la

información y normalmente en la mayoría de los casos, se aplica el procedimiento de “copiar y pegar” a la hora de la compilación, sin el análisis y la interpretación necesaria para su desarrollo. Este fenómeno se podría considerar un vicio que requiere desaprender para aprender un nuevo procedimiento, teniendo en cuenta que, la información recibida debe ser con un objetivo definido aplicado al contexto del aprendizaje, requiriendo de análisis, procesamiento, compilación, interpretación, comprensión y redacción si fuere el caso aplicado a un trabajo intelectual.

El tercer aspecto es la redacción de los trabajos asignados, dependiendo de la organización de los docentes, puede ser trabajo individual, dual, grupal donde se observa a los integrantes con distintas funciones. En este procedimiento lo que se pretende lograr es un trabajo en equipo o una sinergia en la elaboración de un trabajo práctico, en el cual, se observa a uno que lidera, organiza, asigna el contenido y la tarea de completar cada “parte”, luego el organizador junta cada fragmento. Procediendo de esa manera es difícil llegar a la integración de los trabajos y por tanto difícil de lograr el aprendizaje, entonces se debe desaprender para aprender un proceso de aprendizaje desarrollado a través de los trabajos grupales. En trabajo grupal, es importante definir la cantidad de los integrantes, la forma de integrar, los

objetivos a lograr, involucramiento de todos los miembros en la organización, análisis, procesamiento, asimilación, redacción y fundamentalmente fijar un contenido del programa de estudio. Estas ideas apuntan al aprendizaje a través de la integración de equipo de trabajo.

El cuarto aspecto es la presentación del trabajo práctico intelectual, que es producto de un trabajo en equipo donde en algunos casos, se observa la displicencia en el manejo integral de los contenidos presentados que se identifica cuando los estudiantes comienzan con la idea de “a mí me corresponde hablar”, “me toca”, o cuando se observa mucha inseguridad a la hora de interactuar con el auditorio, demostrando desintegración en el dominio del contenido, entonces, la presentación displicente es consecuencia de la mala organización y elaboración de trabajo grupal, porque no llega a la comprensión y fijación del contenido. Es importante señalar que la presentación oral del trabajo es clave para observar la capacidad de presentación, manejo de auditorio, manejo de contenido y la comprensión de la información que se podría convertir en conocimiento.

El último aspecto señalado en este escrito es la corrección y devolución de los trabajos prácticos - intelectuales, donde habitualmente se observa un

procedimiento de entrega para una cuantificación (1 al 5) para las planillas, pero no pasa por la cualificación, corrección y sugerencias pertinentes al trabajo presentado. La cualificación de la tarea es importante para la discusión, comprensión y fijación de las ideas, si el documento presentado es producto de un trabajo bien organizado, respondiendo a los objetivos, criterios e indicadores, permitirá al estudiante discutir muchas ideas sobre el contenido generando una fijación del aprendizaje, caso contrario, no se podría sostener una repuesta o argumentación sin tener a la vista el documento. La corrección y sugerencia está vinculado a la indicación del docente sobre los puntos a mejorar o las estrategias a seguir para una mejor precisión de las ideas o el contenido presentado.

Se puede señalar que estos procedimientos conllevan al estudiante a un aprendizaje, cerrando un proceso de incorporación, apropiación, asimilación, internalización, organización y comprensión de las ideas para señalar como un contenido aprendido y dependiendo de la utilidad en la aplicación de la realidad o la experiencia puede convertirse en aprendizaje significativo. Es importante el rol del sujeto discente, consciente de su propia capacidad, forma y habilidad de aprender, acompañado por el docente e innovando constantemente para la adecuación de los

nuevos modelos, estrategias y paradigmas de la enseñanza enfocada al aprendiz.

Es importante comprender que la idea de aprendizaje, involucra para cada sujeto su propia visión, modelo, forma de trabajo, estructura de pensamiento y procesamiento mental, implicando cambio de parecer, de paradigma, estrategia, técnica, medios, es decir, infinitas situaciones a resolver con el propósito de adquirir información hasta convertir en conocimiento. Si los procesos son adecuados para cada nivel, es necesario seguir fortaleciendo para tener el mismo resultado, si no, se debe reflexionar, analizar y considerar desaprender los pasos habitados para cambiar por un nuevo enfoque innovando para conseguir objetivos y metas favorables para el aprendizaje.

El cerrar estas ideas sobre el desaprender y aprender, cabe señalar que, son dos conceptos distintos y relacionados al mismo tiempo, entendiendo por aprender a desaprender “es dejar de hacer lo mismo de la misma manera. Es decir, encontrar o descubrir que sí, existen otros caminos que permiten llegar al mismo lugar, dejando las limitaciones que comúnmente tenemos, por otras que no hemos experimentado”. (Vidal Ledo y Fernández Oliva, 2015, p. 1). Estas ideas invitan a la reflexión de cambio de modelo, tipo y estilo

de aprendizaje, acompañado por las innovaciones de información, medios de obtención procesamiento, organización, asimilación y comprensión para convertir en conocimiento.

Además, es necesario la reflexión sobre la tarea de aprender, desaprender y reaprender y la versión más exacta es planteada por Albín Toffler en su frase célebre como “los analfabetos del siglo XXI no serán aquellos que no sepan leer y escribir, sino aquellos que no sepan aprender, desaprender y re-aprender”. Es decir, reinventarse para innovar, cambiar de paradigma para aprender, no es una opción, sino una obligación para responder a los desafíos de la era de información, comunicación y del conocimiento.

Aprender es posible con la motivación interna del aprendiz e implica un proceso de análisis del saber, ¿qué aprender?, ¿cómo analizar, procesar, organizar, asimilar e incorporar?, ¿cómo proceder, aplicar, relacionar, vincular?, ¿cómo exponer, utilizar, consolidar?, ¿cómo ser, vivir y convivir?, es decir, la tarea de aprender es posible a partir de la predisposición plena del sujeto que aprende para incorporar nuevas ideas, información, conocimientos y al mismo tiempo si un proceso no está correcto, debe desaprender para aprender, desconsiderar un hábito e incorporar un nuevo modelo, tipo y estilo de aprendizaje.

Referencias Bibliográficas

- Toffler, A., (s.f.). Frases.
https://www.azquotes.com/author/14696-Alvin_Toffler
- Crispín Bernardo, María Luisa, y Otros, (2011). Aprendizaje autónomo: orientación la docencia. CLACSO.
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es>
- Vidal Ledo, María Josefina, & Fernández Oliva, Bertha. (2015). Aprender, desaprender, reaprender. Educación Médica Superior, 29(2).
<http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci>

**EDUCAR EN UNA ERA DISTINTA: DOCENTES
DEL SIGLO XX VERSUS ESTUDIANTES DEL
SIGLO XXI. “Un desafío de generaciones”**

Eusebia Raquel Arguello Fernández
eusearguellofer@gmail.com
raquel.arguello@filosofiaune.edu.py
<https://orcid.org/0000-0001-7238-8161>
Ciudad del Este - Alto Paraná - Paraguay

Universidad Nacional del Este

Facultad de Filosofía

La educación en todas sus versiones es un fundamento de la evolución intelectual del ser humano, independientemente de tratarse de una educación escolarizada o simplemente la que se adquiere de manera informal; es una vertiente que regula la conducta, el proceso social y las vinculaciones que cada persona realiza según su área de acción, partiendo por el entorno de cuna, el familiar, social y profesional.

En el ámbito escolarizado y desde la experiencia, la educación sigue ofreciendo el mismo escenario que hace 30 años, las escuelas, las aulas, los recursos analógicos siguen utilizándose (pizarra, pupitres, tizas y otros) e incluso la etiqueta escolar

llamado uniforme y formen fila, siguen tan latentes como años atrás.

La diferencia que denota su ausencia es la entonación del Himno Nacional Paraguayo en forma regular, la invocación a la Bandera, la reverencia ante los símbolos patrios y algunos atributos que adornaban la memoria cuando se conmemoraba alguna fecha importante que recuerden los principios de nuestra soberanía y la añoranza de una naturaleza que nunca más vendrá en nombre del desarrollo y progreso social.

Para muchos de los docentes que tienen entre 40 y 55 años (y más), ejercer la enseñanza representa en el tiempo actual desprender, desarraigarse de ciertos valores adquiridos lejos de una revolución tecnológica donde los libros ocupaban el primer lugar y los reglamentos eran refrendados por su palabra y el apoyo de los familiares del escolar (no importa el nivel educativo: primaria – secundaria lo llamaban). Lejos de opinar y emitir juicios de valor sobre lo que está mal o está bien, en el presente escrito se intentará analizar el enfrentamiento callado que en las aulas se vive cuando un docente de la generación anterior se encuentra con el estudiante de esta generación y cuya discusión sale en tertulias entre colegas pertenecientes a esta franja de edad en el ejercicio profesional.

Un desafío intergeneracional

Según la RAE, intergeneracional es “lo que se produce entre generaciones” (consultado en la web), siguiendo con la navegación, en el portal web de Ayuntamiento de Madrid lo delimita como “generaciones presentes y futuras que deben participar, vivir y convivir en los mismos entornos” y continúa “el horizonte temporal de las generaciones humanas es muy corto y las futuras generaciones van a vivir parte de lo programado o proyectado por las precedentes”.

La formación docente antes del año 2000 (generación de la formación de muchos docentes en ejercicio actual), estuvo marcada por pautas donde el uso del uniforme (trajes, faldas por debajo de la rodilla, pantalones de vestir, sacos, etc.) formaban parte inherente de una educación desde el ejemplo, la utilización de manuales de información por etapas del saber y las clases magistrales eran legados insustituibles para el ejercicio docente, gradualmente y en algunos casos drásticamente fueron sustituidas las miradas de las políticas educativas acostumbradas por otras consideradas más oportunas.

El docente de la generación del siglo XX (así llamaremos a aquellos docentes formados profesionalmente antes del año 2000), se mantuvo por muchos años dentro del ejercicio profesional que le han legado sus docentes dentro de su formación, respaldado

por la familia y la sociedad, enmarcando sus conocimientos en un aula donde las actividades educativas estaban direccionadas hacia la disciplina rígida, la posición de sala (manos de los estudiantes sobre el pupitre), pizarras llenas, manuales con ejercicios direccionados, dictado, matemática y un silencio rotundo mientras se desarrollaban las horas de clase.

Pasado el tiempo, la reforma educativa planteada desde el año 1992, pero afianzada en los siguientes años incluso a partir del año 2004, trajo consigo cambios significativos y en más de una oportunidad en tertulias entre colegas se transmiten mensajes no muy favorables relacionados a la formación de los niños de la nueva generación – estudiantes de la generación XXI: “hoy los niños llegan al cuarto grado y no saben leer ni sumar”, “los niños de hoy en día están abandonados por sus padres”, “la repitencia está prohibida en la escuela, por eso es mejor no complicarse y hacer que el chico pase nomas”, “las aulas están abarrotados de estudiantes y no podemos hacer nuestro trabajo eficientemente”, “los chicos no comprenden lo que leen”, “los chicos son muy maleducados y no se les puede decir nada porque sus padres nos atacan y desprestigian con facilidad”, “los chicos entregan la tarea cuando se les da la gana y no podemos decir nada”, “el uniforme ya no se respeta”, “los símbolos nacionales ya no se respetan en las

escuelas, no se inculca la entonación del Himno Nacional y muchos menos la evocación a la bandera”, “las fechas patrias son desconocidas por nuestros estudiantes”, “los desfiles patrióticos son sin sentido porque los estudiantes sólo van para desfilan y exhibirse, para competir quién tiene la mejor presentación” y muchos otros.

Los estudiantes actuales, acostumbrados a un aprendizaje poco convencional casi autónomo fuera del currículum formal con la información completa disponible en línea han desafiado la autoridad del libro de texto, obligando a los docentes a replantear su papel como transmisores de información. La tecnología ha transformado radicalmente el panorama educativo, ofreciendo nuevas herramientas y recursos para el aprendizaje. Las plataformas de aprendizaje en línea, las aplicaciones móviles, los videojuegos educativos (y no educativos) y las redes sociales han abierto un mundo de posibilidades en el ámbito de la educación formal estrechamente vinculado hoy por hoy a la educación no formal.

Un mar de situaciones que invitan a un diagnóstico profundo del sentir docente del siglo XX hacia la formación de estudiantes del siglo XXI, que implica superar barreras como la falta de formación, adaptación y aceptación de las nuevas tecnologías, la brecha digital y la resistencia al cambio por múltiples

factores que no sólo son de “resistencia” sino de paradigmas.

¿Son los docentes del siglo XX los que no han podido adaptar su enseñanza para el aprendizaje significativo de los estudiantes del siglo XXI?

¿Son suposiciones que nada tienen que ver con la realidad y sólo denota cansancio de un sector que no se pudo adaptar a las exigencias del nuevo siglo?

¿Los estudiantes del siglo XXI sólo podrán generar aprendizaje significativo con los docentes que pertenezcan al mismo siglo, por el ambiente en el que deben desarrollarse para estar en sintonía?

¿Tiene que ver la idea intergeneracional con la resiliencia y la capacidad de adaptarse para contrarrestar aquellas situaciones consideradas en el siglo anterior como propia, pero en el actual con desfasada e inaplicable?

Estas y muchas otras preguntas vienen a nadar en un mar de incertidumbre e invitan a proyectarse, como situaciones que deben llevarse a una investigación profunda en el área educativa dentro del ejercicio docente para buscar un punto de conciliación para la convivencia intergeneracional armónica y de aprovechamiento mutuo, por un lado, una generación que puede aportar experiencia y por otra, una

generación que puede aportar dinamismo a dicha experiencia.

Un salto largo y rápido, la tecnología más allá de la experiencia

El cambio es un acontecimiento permanente en toda actividad humana, la “no permanencia” y el juego de lo que es con lo que fue, convierte la cotidianeidad en una burbuja que acomoda al ser humano a la estática, mientras que la dinámica es una imposición que no pide permiso. En el ámbito de la educación formal pareciera que este salto fue más lento, sin embargo, desde la experiencia de la pandemia COVID 19, la tecnología se impuso como la mejor alternativa de relacionamiento que la especie humana encontró para que todo siguiera su cauce, el salto vertiginoso no preguntó si la generación del siglo XX estaba preparada o no, simplemente se impuso rápido sin opción al retroceso porque desde esa etapa, lo digital bajó su equipaje y se instaló, construyendo su imperio con los deleites de su servicio que facilita toda la actividad humana al toque de un clip, de un dedo, una voz, una mirada y hasta una palmada, a través de internet que conecta a cualquier parte del mundo y cuenta con disponibilidad en las nubes de cualquier información o necesidad humana (y no humana).

Las ideas de Toffer (1973) en su libro “El Shock del Futuro” ya predicen el vertiginoso cambio e

inevitable retorcimiento que lo provoca, cuando se sale de la zona de confort, indicando en sus primeras páginas:

El shock del futuro es un fenómeno de tiempo, un producto del ritmo enormemente acelerado del cambio en la sociedad. Nace de la superposición de una nueva cultura sobre la antigua. Es un shock cultural en la sociedad de uno mismo. Pero su impacto es mucho peor. Pues la mayoría de los hombres del Cuerpo de Paz y, de hecho, la mayoría de los viajeros, tienen la tranquilizadora seguridad de que la cultura que dejaron atrás les estará esperando a su regreso. Y esto no ocurre con la víctima del shock del futuro (p 7).

En el ámbito del choque cultural entre docentes XX y estudiantes XXI, esta superposición de una nueva cultura sobre la antigua se traduce en las estrategias de enseñanza, que pese a los esfuerzos dentro de un proceso de capacitación y adaptación siguen siendo escuetas para una generación que no encuentra el punto de interés entre lo que se les ofrece como conocimiento, lo que se ofrece a través de internet, lo que necesita para la sociedad en la que vive y sus exigencias y por supuesto que la necesidad de educarse se traduzca en

un proceso intrínseco de interés personal y no en un mero cumplimiento social.

Siguiendo una línea generacional y el proceso de adaptación de los procesos educativos, Aranibar (2010) citando las ideas de Edgar Morín en el análisis que realiza a los “Siete Saberes”, plantea que la incertidumbre se relaciona con la educación del futuro de varias maneras, argumenta que el siglo XX ha desafiado la predictibilidad del futuro, introduciendo una vital incertidumbre sobre lo que está por venir. Esto implica que la educación debe adaptarse a esta realidad, aceptando el principio de incertidumbre, y que no solo hay incertidumbre sobre el futuro, sino también sobre la validez del conocimiento y sobre nuestras propias decisiones. Una vez que tomamos una decisión, se desencadenan acciones y reacciones que afectan al sistema global de maneras que no podemos predecir. Esto sugiere que, aunque hemos sido educados en un sistema de certezas, nuestra educación para enfrentar la incertidumbre es deficiente. Por lo tanto, la educación del futuro debe centrarse en aprender a manejar la incertidumbre, ya que vivimos en una época cambiante donde los valores son ambivalentes y todo está interconectado.

Dentro de la interconexión, la tecnología no se limita a la mera experiencia en cuanto a su uso, sino la su esencia dentro de la cultura tecnológica que supera cualquier estadio anteriormente vivido porque lo que se

creía único puede verse con variantes que dinamizan el proceso rígido, relativizando cualquier actividad que fundamenta a la educación como un bien público inherente al ser humano donde la idoneidad se refleja no solamente en los títulos académicos sino a la capacidad de despojarse para pojarse de lo nuevo y convivir en armonía intrínseca con ello, ya que si los docentes sólo aceptamos el cambio para estar a la vanguardia del siglo XXI, sin estar convencidos de su efectividad para una sociedad mejor, se notará en el actuar en aula provocando una hipocresía educativa donde “enseñar por trabajar estará por encima de enseñar por educar”.

Los docentes que están fuera de la formación inicial en el siglo XXI, deben adoptar un enfoque híbrido que efectúe una combinación de los métodos tradicionales con las herramientas tecnológicas, hacer de sus aulas un espacio de asombro, utilizando a su favor lo analógico como fuente de aprendizaje y punta pie para lo tecnológico. La docencia del siglo XXI es un desafío completo que requiere encontrar el equilibrio en las estrategias de enseñanza aprendizaje para ofrecer una educación de calidad y por sobre todo relevante, que pase el puente del aburrimiento que implica para los estudiantes de la era digital estar sin sus aparatos tecnológicos e inmersos en su mundo virtual.

Huecos digitales en la era tecnológica

Los huecos digitales se refieren a las diferencias en el acceso, uso y calidad de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) entre diferentes grupos de personas, pese al discurso de la globalización de la información, del conocimiento y el acceso a un toque a internet.

Cuando se habla de huecos, son cómo aristas que pese a los discursos políticos de los países más desarrollados, en países como el nuestro son como agujeros sin fondo que sumados a los créditos económicos que implica la tecnología de punta, existen los puentes agrietados que dificultan la disponibilidad segura de los recursos tecnológicos, por realizar un resumen se habla de acceso, un hueco que se basa en la diferencia entre las personas que pueden acceder a las TIC y las que no, generalmente debido a factores sociales, geográficos y económicos; el uso que se refiere a la diferencia entre las personas que saben utilizar las TIC y las que no. Aunque la edad es un factor común, también influyen otros factores sociales o de interés; la calidad de uso, se relaciona con las limitaciones que tienen las personas para utilizar los recursos disponibles en la red, lo que afecta su capacidad para acceder a la información de manera más asertiva.

Nativos versus inmigrantes

En el contexto educativo, el concepto de "nativos e inmigrantes digitales" se refiere a dos grupos generacionales que tienen diferentes niveles de familiaridad y comodidad con la tecnología:

Nativos digitales: Son las generaciones más jóvenes que han crecido rodeadas de tecnología digital desde su nacimiento. Estos individuos están acostumbrados a interactuar con dispositivos como computadoras, smartphone y tabletas, y suelen tener una mayor facilidad para adaptarse a nuevas herramientas tecnológicas. Sin embargo, a menudo se sobreestima su habilidad para utilizar la tecnología de manera crítica y profesional.

Inmigrantes digitales: Este término se refiere a las generaciones anteriores que adoptaron la tecnología más tarde en sus vidas. Aunque pueden aprender a usar la tecnología, su relación con ella es diferente, ya que no han crecido en un entorno digital. Los inmigrantes digitales pueden preferir métodos de enseñanza más tradicionales y pueden necesitar apoyo adicional para comunicarse y enseñar a los nativos digitales de manera efectiva.

El trabajo mancomunado entre nativos e inmigrantes digitales podría llevarnos a un nuevo término dentro del proceso social, acuñado por varios autores como ciudadanía digital, que se refiere al

conjunto de normas, habilidades y comportamientos que permiten a los individuos participar de manera efectiva y responsable en el entorno digital. Incluye aspectos como el uso seguro y ético de la tecnología, la protección de la privacidad, el respeto por los derechos de autor y la capacidad de discernir información confiable en línea. Es crucial fomentar capacitaciones técnicas a los docentes de la era XX en una ciudadanía digital ya que aprender de la experiencia podrá causar un daño moral irreparable, porque las tecnologías apoyadas en las redes sociales no dimensionan espacios de privacidad sino cuentan como propio cualquier material alojado en ella y para una generación que no está instruida, lejos de ser una herramienta de apoyo podría constituirse en huecos tecnológicos.

La importancia de la ciudadanía digital radica en que prepara a los individuos para navegar de manera segura y efectiva en un mundo cada vez más digitalizado, fomentando un uso responsable de las TIC y contribuyendo a una sociedad más informada y conectada.

Ejemplos sin lugar al análisis

En una de mis clases, en un curso dentro de la educación superior, analizábamos con los estudiantes la posibilidad de generar espacios de diálogo abierto para construir una sociedad menos apegada a las voces del

exterior más bien potenciadas a la convicción de vivir en plenitud, respetando las normas instaladas, las instituciones, las generaciones...cuando un estudiante levanta la mano y sin ningún tipo de diplomacia hacia lo que veníamos hablando con los demás, manifiesta en grupo y en voz suave pero alta... *“el ser humano es una materia que pronto pasará de moda, la inteligencia artificial sustituirá cualquier actividad y sólo los que nos adecuemos a ella podremos convivir en el espacio llamado mundo, en Paraguay todo es más lento, pero a través de internet pronto se hará preciso, por eso estoy comprando un robot que...(tal empresa) ofrece, así me acompañará y aprenderemos como convivir, no necesito estresarme tanto”*...y sigue con su exposición que por un momento me dejó con la mente en blanco y cualquier conversación anterior fue silenciada hasta que retomamos el aire y con una sonrisa grupal silenciamos el momento para un breve comentario y continuar con el tema siguiente.

En otra ocasión, el celular me presenta a la IA como motor básico de un examen donde debía evaluar la capacidad del estudiante para comprender un texto en el marco de un programa curricular, como docente, intenté entender que su uso podría potenciar las habilidades para desglosar información, sin embargo, IA fue una excelente alumna y respondió todas las preguntas con la mayor calidad humana que podría generar su base de datos.

En otra de mis clases, cuando intentábamos hablar de la importancia de algunos valores culturales como la familia, la lealtad, la hospitalidad...un estudiante levanta la mano y pregunta *“profesora, no sé por qué hablamos de eso, si hoy ya no podemos creer en la lealtad de las personas, es mejor criar un animalito como un perrito o un gatito en vez de tener hijos y preocuparse...cuando vamos al supermercado hay comida para perros y gatos y no para niños, los niños de la calle son tratados como molestias, mientras que sin problemas juntamos el popo de nuestros animalitos”*, y en el silencio, la escucha atenta invita al estudiante a seguir... *“profe...yo quiero comprar un robot para que sea mi compañía, no quiero decepcionarme con las personas”*...miradas se fusionan y en un intento explicativo, sólo insté al debate hasta que cada quien llegó a una conclusión y cierre del debate.

Son ejemplos básicos de experiencia en aula, sin lugar a análisis porque generar opiniones acerca de una situación de postura en ambientes de convivencia sólo puede traer desgaste de energía y errores de interpretación que podría llevar días de discusión y aun así sólo se llegaría a un consenso. Lejos de emitir un juicio sobre lo que está bien o mal sólo motivó en mi persona el deseo de analizar la efectividad de mis métodos como docente formada en el margen entre el

siglo XX y el siglo XXI, pero con una carga potencial del siglo XX.

Sensación de vacío

En un material escrito por Imbernón et al (1999), se destacan algunos retos del siglo XXI en el ámbito educativo, que en forma enumerada se podría resumir de las siguientes maneras:

- Transformación de la educación: Se plantea la necesidad de pasar de una visión apocalíptica de crisis a una de transformación, adaptándose a los cambios socioeconómicos y socioculturales que surgen con la sociedad de la información.
- Desarrollo de competencias: Se identifican nuevas necesidades y competencias que deben ser desarrolladas en los estudiantes para enfrentar los desafíos del nuevo siglo.
- Educación igualitaria: Se enfatiza la importancia de una educación que promueva la igualdad y la solidaridad, superando las concepciones educativas tradicionales y constructivistas.
- Participación comunitaria: La transformación de las escuelas en comunidades de aprendizaje es fundamental para combatir la exclusión social y fomentar la inclusión en todos los niveles educativos.

- Acceso a la cultura y la información: Se destaca la necesidad de garantizar el acceso irrestricto a la cultura escrita y a los medios de información, lo cual depende de políticas educativas y de la formación del profesorado.
- Revitalización de la lectura y escritura: Se considera esencial cultivar habilidades de lectura y escritura como herramientas para acceder y contribuir a la cultura, lo que es fundamental para la educación moderna.

Aun precisando estos desafíos y asegurando su cumplimiento una sensación de vacío se genera en el aspecto ético y moral, la urgencia de una educación moral radica en la necesidad de formar individuos que no solo sean competentes en términos académicos, sino que también posean un fuerte sentido de ética y responsabilidad social, capaces de contribuir positivamente a la sociedad. En los pasillos donde los educadores charlan entre sí, se discuten temas como una especie de crisis de valores en los estudiantes actuales, en el contexto de la sociedad de la información, se observa una crisis en los valores tradicionales y en los agentes de socialización, como la familia y la escuela. Esto ha llevado a una necesidad de replantear la educación para que incluya una dimensión moral que fomente la ética y la responsabilidad social; así también, un tema que resuena es la desigualdad y exclusión, donde la educación moral se presenta como

una herramienta para corregir desigualdades y promover la inclusión.

Muchos docentes argumentan que la transformación social en áreas de la educación formal, debe ir más allá de la mera transmisión de conocimientos y habilidades, y debe enfocarse en la formación de ciudadanos críticos y comprometidos que puedan contribuir a la transformación de la sociedad. Esto implica cultivar valores como la solidaridad, el respeto y la empatía; pasando al plano del desarrollo integral del individuo, ayudando a los estudiantes a formar su identidad y a entender su papel en la sociedad. Esto es especialmente relevante en un contexto donde las identidades pueden ser fragmentadas o influenciadas negativamente por la cultura de la queja y el desencanto; así también la preparación para el futuro, en un mundo en constante cambio, preparar a los educandos para enfrentar desafíos éticos y sociales, promoviendo una ciudadanía activa y responsable que pueda navegar en un entorno complejo y diverso.

Una sensación de vacío se siente al cruzar espacios de conversación con docentes que esperan con ansias el proceso de jubilación, anhelando ponerle fin al ciclo del ejercicio profesional de la enseñanza que no coincide con los valores adquiridos y que a su visión sólo se produce una adaptación y no una convicción. Entonces surgen nuevas preguntas: ¿en el siglo XXI se

puede hablar de educación en valores?, ¿se tiene claro hacia dónde debemos ir?, ¿en verdad se respetan las generaciones para una convivencia armónica o se impone una sobre la otra generando vacíos que elevan miradas al cielo?

Es un desafío realizar una reflexión profunda sobre la transformación del panorama educativo en el contexto del siglo XXI, no obstante, se destaca la necesidad de que los docentes se adapten a las nuevas realidades y demandas de los estudiantes contemporáneos. Se evidencia un contraste entre las prácticas educativas tradicionales del siglo XX y las expectativas de aprendizaje de los estudiantes actuales, quienes están inmersos en un entorno digital y autónomo que desafía la autoridad del libro de texto y la enseñanza convencional.

La resistencia al cambio por parte de algunos educadores puede estar arraigada en paradigmas obsoletos y en la falta de formación en nuevas tecnologías, lo que genera una brecha entre generaciones. Sin embargo, también se sugiere que esta situación puede ser una oportunidad para fomentar un diálogo intergeneracional que enriquezca el proceso educativo, donde la experiencia de los docentes se combine con el dinamismo y la innovación de los estudiantes.

El escrito invita a una reevaluación de los métodos de enseñanza y a una transformación que no

solo se limite a la transmisión de conocimientos, sino que busque formar ciudadanos críticos y comprometidos. La educación del siglo XXI debe ser un proceso colaborativo que aproveche las herramientas tecnológicas y promueva un aprendizaje significativo, adaptándose a los cambios socioculturales y a las nuevas competencias requeridas en un mundo en constante evolución y no sólo “adaptándose” sino generar la “convicción” de que el cambio puede conciliar las generaciones y convivir en un proceso armonioso potenciando la educación como bien público, inherente a todo ser humano que busca evolucionar pero debe al mismo tiempo ser capaz de reflexionar su accionar cotidiano.

Referencias Bibliográficas

- Aranibar Brañez, D. E.. (2010). LOS SIETE SABERES SEGÚN EDGAR MORIN. *Gaceta Médica Boliviana*, 33(1), 76-78. Recuperado en 05 de agosto de 2024, de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-29662010000100015&lng=es&tlng=es.
- Diccionario de la Lengua Española – RAE (2024). Consultado en el link <https://dle.rae.es/intergeneracional>

- Imbernón et al (1999). La educación en el siglo XXI. Los retos del futuro inmediato. Disponible en https://cursa.ihmc.us/rid%3D1279035477015_658449089_20060/La%20educacion%20del%20siglo%20XXI.pdf
- Mendoza, L. (2020). Lo que la pandemia nos enseñó sobre la educación a distancia. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos - UNAM (México)*, vol. L, núm. Esp.-, pp. 343-352, 2020. Disponible en <https://www.redalyc.org/jatsRepo/270/27063237028/html/index.html>
- Portal web Ayuntamiento de Madrid (2024). Consultado el día 13 de mayo de 2024, link <https://www.madrid.es/portales/munimadrid/es/Inicio/Mayores/Intergeneracional/>
- Toffer, A. (1973). *El Shock del Futuro*. Traducción de J. FERRER ALEU Portada de R. MUNTAÑOLA. Editores Virgen de Guadalupe, 21-33 ESplugas de Llobregat (Barcelona) ISBN: 84-01-41020-7 — Depósito Legal: B. 45.733-1373 GRÁFICAS GUADA, S. A. pp 361. Disponible en la web <https://ciudadanoaustral.org/biblioteca/06.-Alvin-Toffler-El-shock-del-futuro.pdf>

EL INTERÉS COMO MEDIO PARA ALCANZAR LAS METAS EDUCATIVAS

Liz Angélica Duarte
<https://orcid.org/0000-0002-6464-9103>
lizangelicaduarte@hotmail.com
Ciudad del Este – Alto Paraná – Paraguay

Universidad Nacional del Este
Facultad de Filosofía

La expresión popularizada de “*no hay nada interesante si no estás interesado*” es una frase que encierra un profundo sentido de sabiduría popular, ya que para alcanzar una determinada meta en cualquier contexto de la vida es necesario tener un interés fuerte que impulsa al individuo para correr tras ese proyecto.

Los miembros de la familia de María son ingenieros, ampliamente reconocidos por la sociedad, sin embargo, ella carece de todo interés por esta propuesta profesional, posee las capacidades intelectuales y los medios económicos para emprender este estudio, pero el ánimo se aplica hacia otras áreas del saber, que tal vez no

tengan el mismo prestigio social a los ojos de sus parientes.

Esta situación hipotética que condiciona la toma de decisiones de María es la encrucijada de la juventud que se depara ante la posibilidad de una formación profesional. Muchas veces la condición limitante no es solo el prestigio social o familiar, sino el desconocimiento real del alcance de las capacidades, el nivel socioeconómico, las aptitudes o las ofertas educativas disponibles y posibles.

Si bien, todas las limitantes anteriores se pueden sobrellevar, esfuerzo personal mediante, no pueden reemplazar a ese impulso fundamental que como fuerza poderosa transfigura a cada persona que realmente ama lo que hace. Es aquí la premisa fundamental de este ensayo: El interés como fuerza interior que impulsa a todo estudiante a lograr sus metas educativas.

Cierto día un prominente profesor universitario decía: *“estoy viviendo la mejor etapa de mi vida, estudio porque quiero y lo que siempre quise, no debo dar explicaciones de mi rendimiento a nadie, estudio por el solo placer de hacerlo”*. Se trataba de un formador de futuros docentes que estaba estudiando lo que en su juventud nunca pudo. Esta realización personal, aunque tardía, lo llenaba

de satisfacción porque con eso lograba conectarse con algo en la profundidad de su ser.

Este motor interior que se mueve mediante fuerzas profundas y misteriosas conduce a la consolidación de personas felices para una sociedad mejor. Ahora bien, la vida no siempre es color de rosas y los seres humanos deben enfrentarse constantemente a explorar nuevas rutas para buscar esa tan anhelada vida plena y feliz.

Así como el caso del segundo ejemplo, este hombre vio necesario posponer sus anhelos por las posibilidades reales de un momento de su vida, y es por eso que saber escoger atajos no siempre implica abreviar los sueños u olvidarlos en el cajón de las pasiones imposibles. Modificar los sueños significa buscar caminos alternativos para llegar a la misma meta.

Un sacerdote salesiano, que motivaba a los estudiantes en la búsqueda de sus vocaciones, explicaba con el ejemplo de Ana, una joven que ansiaba ser médica, pero las limitadas posibilidades económicas y la escasa formación previa, condicionantes de su origen humilde, constituían barreras que ni el mayor interés, esfuerzo, sacrificio y lágrimas eran capaces del sortear. Entonces, lejos de rendirse estudió Bioquímica, también con gran interés, porque era un atajo que requería para

llegar a su meta. Años después la había encontrado de vuelta y trabajaba en una clínica privada, pues el contacto con el medio, las sugerencias de lectura y la preparación hicieron posible que por fin pueda ingresar a la soñada facultad de medicina.

Ana no se rindió ni claudicó a sus metas, sino que buscó otros métodos para llegar al mismo fin. Sin perder de vista el objetivo, sus acciones estaban motivadas por ese interés mayor. A igual que ella, muchas personas a lo largo de la historia también realizaron grandes esfuerzos por ese impulso del interés como medida de toda acción (Verón, 2019).

Retomando la tesis y re direccionándola hacia el interés en la cotidianidad de las aulas, se puede poner al propio estudiante en tela de juicio, cuando en su rol de aprender ha perdido la motivación por todo aquello que se le presenta, en esos casos es lícito cuestionarse del porqué de esa sensación. En la educación universitaria se presume el sometimiento voluntario a las reglas del juego que exige la formación profesional y no hay nada tan limitante como el sentirse atrapado en un contexto que el interés esté ausente.

Ahora bien, es cierto que muchas veces se pueden encontrar tareas realmente tediosas y poco estimulantes, pero no por ellas descartables, puesto que cada punto del programa tiene relevancia y

consideración hacia algún aspecto del proceso de formación.

La madurez para reconocer estas cuestiones es condición *sine qua non* para el éxito. La locución latina lexicalizada que significa literalmente “*sin la cual no*”, que según el Diccionario Panhispánico de dudas se emplea con el sentido de condición que resulta indispensable para algo. En otras palabras, sin madurez no es posible gestionar los obstáculos que supone la formación profesional.

Isabel Allende, escritora chilena, explica este punto a través de uno de sus personajes en el libro “*El plan infinito*”. *Carmen Morales, una muchacha de origen latino y amiga del protagonista, debe sortear varias situaciones difíciles hasta llegar al momento de la madurez. De nada sirvió pasar por un sistema educativo adecuado, compartir experiencias con sus pares o recibir sugerencias de sus maestros; ella estaba en otra sintonía. Hasta que finalmente pudo despertar e iniciar su proceso de aprendizaje y convertirse en la mujer que estaba destinada a ser.*

Carmen, llevada por la encrucijada de la vida decide trazar su proyecto de vida, haciendo oportuno el parafraseo del viejo adagio budista: *Cuando el alumno está listo para aprender, aparecerá el maestro adecuado para enseñarlo.* Ahora sí tenía

sentido para ella la lectura de libros y la búsqueda de una profesión que la transforme.

Recapitulando las ideas presentadas hasta el momento, se encuentra al interés como fuerza motivadora para buscar, encontrar y permanecer en el esfuerzo de educarse, y la madurez para tomar las decisiones requeridas para el logro de la meta. Un tercer elemento se impone para completar la dinámica: la estrategia a llevarse a cabo.

Las estrategias consistirían en una serie de pequeñas actividades orientadas a un objetivo: lectura de libros, sesiones de estudios, cursos de apoyo, conformación de equipos para aprender en grupo. También comprenden las formas de financiamiento, el apoyo familiar o de amigos que hacen posible aliviar la carga de la meta que se pretende.

Al terminar la secundaria Joel trabajó como bibliotecario en una fundación, vivía lejos y en un barrio de difícil acceso, tanto por la seguridad como por el camino carente de pavimento, que en los días de lluvia se llenaba de barro. Aun así, se inscribió al cursillo de estudio superior, después del ingreso formó grupos de trabajo con los compañeros para apoyarse mutuamente e instruirse juntos durante los fines de semana, cuando el tiempo y los peligros de la noche lo asechaban después de una larga jornada

de trabajo y estudio, sus familiares lo esperaban estratégicamente en un punto del camino para llevarlo a descansar seguro a la casa. Cuando las fuerzas no daban más, le pasaban la mano con una ropa limpia o una comida caliente, porque rendirse no era posible.

Este joven requirió de una serie de actividades y de una red de apoyo que lo sostuviera durante el trayecto. Desde esta perspectiva, el interés no es solo fundamental para no abandonar la lucha, sino que se sujeta a otros elementos que hacen posible llegar a ese puerto.

Para terminar, el logro de la meta de cada uno de estos personajes reales o inspirados en la realidad invitan al amable lector a cuestionarse sobre los momentos cruciales en que el interés, la madurez y la estrategia acertada les llevara a concretar un propósito, y para que el apreciado estudiante, que tomó lectura de este material, pueda meditar sobre su experiencia y fijarse atentamente hacia dónde apunta su interés, motor de la vida, que con sabiduría y decisiones adecuadas lo conducirán con seguridad hacia el destino tan deseado.

Referencias Bibliográficas

Allende, I. (2012.). *El plan infinito. 3ra. Edición.* Editorial Sudamericana. Buenos Aires

Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española: Diccionario Panhispánico de dudas (DPD) [en línea]. (Consultado el 18 de junio de 2024). Recuperado de <https://www.rae.es/dpd>

Verón, L. (2019). El interés es la medida de la acción. *Diario ABC Color*. Recuperado de <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/locales/el-interes-es-la-medida-de-la-accion-1702312.html>.

ACTITUDES RESILIENTES EN LA TUTORÍA CIENTÍFICA

Patrocinio Giménez Morel
patrocinio.gimenez@filosofiaune.edu.py
Ciudad del Este – Alto Paraná – Paraguay

Universidad Nacional del Este
Facultad de Filosofía

El trabajo, en la cotidianeidad del desarrollo de la existencia humana, es inherente a la naturaleza de la vida, forma parte del ser, tal es así que el ser y el hacer caminan juntos en una complementariedad necesaria que impone el estado gregario del hombre. Así como el trabajo es permanente en la vida humana, también el descanso es un factor imperativo en medio de tantas labores que se realizan con requerimiento de esfuerzos físicos, mentales y emocionales.

El trabajador con predominio de exigencia mental, intelectual, académico, como los docentes, médicos, arquitectos, ingenieros, informáticos, auditores necesitan, como todos, de estrategias de resiliencias para regenerar fuerzas y energías por el bien de sus labores científicas. Hacer descansar la mente es determinante en medio de las labores

intelectuales, pero, se han de imponer que durante el descanso se realicen actividades diferentes de recreación para poner en alerta permanente el esquema que activa la capacidad intelectual del hombre.

Las actividades profesionales que envuelve la docencia tienen sus matices particulares que se entrecruzan entre trabajos intelectuales, emocionales y físicos. Las exigencias son innumerables, variadas como diversas, implica una acción mínima que parte de la atención en la expresión al iniciar el trato con el docente y que va hasta la confirmación y fundamentación del resultado por medio un sistema evaluativo estructurado.

Según Palma (2016) actualmente no son permanentes las investigaciones que estudian la “teorización e investigación centrados en el desarrollo y construcción de esta misma capacidad resiliente en los propios profesionales y en las implicaciones que de ello se deriva para su práctica profesional y para las organizaciones en las que se encuentran” (pág. 109). Para mantener al profesional educador en un estado anímico con motivación, es ineludible en una institución académica, la implementación de un proyecto de resiliencia docente en la actualidad.

El presente escrito tiene como objetivo identificar algunos factores de resiliencia docente en el marco de los paradigmas actuales del ejercicio de la orientación científica de la enseñanza – aprendizaje de los estudiantes universitarios en proceso de Trabajo Final de Grado (TFG) en el contexto de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional del Este (FAFIUNE). Además de señalar las iniciativas resilientes factibles al maestro para recobrar las actitudes alentadoras con el impulso de la autoestima personal y profesional ante las adversidades surgidas durante la asistencia al orientado.

En la elaboración del presente ensayo se recurre a trabajos de investigación sobre resiliencia docente publicados en formato de artículos científicos por universidades de importantes trayectorias de América y Europa, así también a textos escritos por referentes destacados del área de psicología y estudiosos de temas sociales. Se presentan informaciones sobre la resiliencia docente en forma de citas textuales y de resumen cuyas interpretaciones genéricas y específicas se relacionan con las actividades docentes de la realidad social actual en el contexto académico universitario.

Los diferentes conceptos e interpretaciones de la resiliencia con sus respectivos factores o elementos que la conforman, así como las estrategias que se deben aplicar para la misma en la vida profesional del docente se han de analizar en este ensayo. Además de algunas sugerencias de actividades diferentes a las habituales durante el cese de los trabajos eminentemente profesional, con estrategias variadas de relax activo que implique una recuperación de la frescura mental para continuar con renovadas fuerzas con las actividades cotidiana que exige la actividad profesional.

Las prácticas docentes con las actuales exigencias se muestran inestable por los constantes cambios de paradigmas que imponen la innovación, el que se resiste a los modelos cambiantes tiende al fracaso, a los desalientos en el ejercicio de la profesión y tiende a la frustración. Es una realidad que en la esencia docente está el modelo conductista de la enseñanza, en que el docente es el dueño de la verdad, la razón, el dueño de la conducta ideal que la masa escolar debe seguir.

Al estar envuelto con los desafíos de la innovación permanente se extirpa el sistema cognitivista, conductista para dar pasos a nuevos modelos de enseñanza que se basa en la consideración de la persona como agente gestor de

su propia educación, ese que construye su propio conocimiento, su propia conducta y comportamiento para su desarrollo individual en su proyección social. Para sobrellevar con una actitud proactiva los nuevos desafíos del sistema educativo requiere de un tratamiento científico del comportamiento del profesional docente. Diversificar, interdisciplinar o variar los quehaceres docentes es indispensable para la producción académica, así como el cuidado permanente de la salud mental y corporal.

Resiliencia

La palabra resiliencia, en la actualidad se ha abordado desde distintas aristas para diseñarle conceptos varios según el contexto que la envuelva y las circunstancias que se presentan. Etimológicamente, en el decir de Forés y Grané (2008) citado por Ortega y Mijares (2018) “el término resiliencia proviene del latín resilio, cuyo significado es atrás o resurgir. Se la relaciona con la física y la metalurgia al conceptualizarla como resistir la presión, doblarse con flexibilidad, recobrar su forma original” (pág.2).

Los embates de la vida son fuertes e impactantes, que sacuden las estructura corporal, emocional, mental, intelectual de las personas. Para soportar los efectos de los fenómenos presentes se requiere de una capacidad de resistencia y de

aguante estructuralmente bien desarrollado y funcional de afrontamiento. Los choques imprevistos e inesperados hacen tambalear la estantería humana que la quiere ver sucumbir en muchas situaciones. La formación personal, el carácter, la mentalidad, la integración comunitaria son atributos que hacen tomar con naturalidad los desafíos impactantes que inevitablemente suceden en la realidad cotidiana del desenvolvimiento humano.

El concepto de resiliencia “nació y comenzó a desarrollarse en el hemisferio norte, Rutter, en Inglaterra, Werner, en Estados Unidos, luego se extendió a toda Europa, Francia, Países Bajos, Alemania y España, más tarde llegó a América Latina” (Rodríguez, 2006, pág. 292). Las actividades industriales en que las personas se desenvuelven en una relación de dependencia entre el burgués y proletariado, donde se manifiesta una sociedad jerarquizada de mando, entre el superior e inferior, generan situaciones consideradas denigrantes para el ser humano.

En las sociedades de desigualdad económica, intelectual, profesional y cultural se crean ambientes propiciadores de hechos adversos al bienestar del individuo por los constantes tratos indignos de la clase alta hacia la clase baja vulnerable, situación

muy propia en la interacción de los grupos sociales. Es en esta realidad social que se requiere de actitudes resilientes para sobrellevar las dificultades con normalidad. En la relación social entre autoridades y ciudadanos, gobiernos y pueblos, patronos y empleados, directivos y funcionarios, profesores y alumnos, padres e hijos, padres y profesores, y toda sociedad con marcados estratos sociales se muestra imperativo el desarrollo del proceso de la resiliencia.

Así también Foronda y Vélez de la Calle (2020) afirman que “la palabra resiliencia tiene su origen en el latín *resilio*, que significa volver atrás, volver de un salto, resaltar, rebotar” (pág. 3). La introspección permanente de la situación personal se ha de realizar, no para atacar las decisiones mal tomadas en el pasado y meternos inconscientemente a un sentimiento de culpa, más bien es para imbuirnos de valor y despegar hacia delante, de mejorar las actitudes y acciones que han de requerir las labores desempeñadas en el contexto laboral, profesional, familiar y social.

Retroceder hasta un punto de tal manera a tomar un empuje de salto hacia un panorama de bienestar, de satisfacción, de alegría, de autoestima por las obras realizadas, por las decisiones tomadas, por construir realizaciones altruistas como

corresponde realizarlas. Festejar los méritos, las buenas acciones, recurrir a la motivación permanente, búsqueda constante de las buenas acciones, de construcción del bien, actuar creciendo hacia un proceso de desarrollo personal y comunitario.

Los avatares de la realidad en que uno vive, conllevan, administran, desarrollan y ponen en permanente pruebas a la persona. La capacidad de resistir las adversidades debe aparecer con lucidez en los momentos complicados de mayor manifestación de las acciones que se presentan dañinas para el desenvolvimiento del ser humano, atendiendo que la resiliencia “es la aptitud para resistir a la destrucción, es decir, preservar la integridad en circunstancias difíciles; la actitud de reaccionar positivamente a pesar de las dificultades” según afirma Vaniestendael (1994) mencionado por Badilla, (s.f. pág. 3).

La actitud positiva debe ser el perfil característico de la persona, estar preparado, esperar los ataques de las acciones negativas que, de una manera imprevista, menos esperados se manifiestan. La situación atentatoria a la dignidad de la persona es acogida con singular naturalidad cuando uno está infundido de valores positivos de reacción ante los hechos destructivos presentados.

Fortaleza, templanza, sabiduría, entendimiento, actitud, carismas son valores que deben adornar a las personas resilientes. Las mencionadas cualidades citadas deben transformarse en virtudes, en hábitos operativos útiles, en buenas costumbres, deben estar inherentes al desenvolvimiento de la personalidad en la vida profesional, comunitaria y social.

Considerar a los factores adversos como un desafío de superación es un puntapié inicial de autoestima para vencer las vicisitudes manifestadas y retomar la normalidad de la existencia para continuar con la cotidianeidad con esperanza de crecimiento hacia el provenir con una meta de avances, logros y conquistas de objetivos propuestos y de diseños de desarrollo proyectado para la vida.

El individuo busca un desarrollo normal de su personalidad, un desenvolvimiento natural de crecimiento, de sentirse cómodo, realizado, útil a él mismo y a los demás. Debe alejarse de pensamientos pesimistas, de actitudes pusilánime, sentirse inferiores que son estados de ánimo que amilanan las posibilidades de éxitos, de iniciativas resilientes que requieren el desarrollo humano. En el concepto dado por Luthar y Cicchetti (2000), Werner (1994) indicado por Uriarte (2005) la palabra resiliencia es “el proceso que permite a ciertos individuos desarrollarse con normalidad y en armonía con su

medio a pesar de vivir en un contexto desfavorecido y privado socioculturalmente y a pesar de haber experimentado situaciones conflictivas desde su niñez” (pág. 61).

El deseo de superación que tienen la personas con pensamientos y criterios optimista ha de afrontar con diversos obstáculos de distintas manifestaciones que muchas veces quieren trancar el proceso de desarrollo individual y social, Los factores adversos a la idea planteada y a las actitudes tomadas muchas veces no condicen con las capacidades operativas de absorción que tiene el individuo por carecer de carácter, de carisma, de dominio de sí o falta de amor propio. La actitud, dentro del proceso, la resiliencia, se ha de evidenciar con “la combinación de factores que permiten al ser humano, afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida” (Badilla, s.f. pág. 2.)

Para afrontar situaciones de quebrantamiento del estado de ánimo que daña la tranquilidad del ser humano en los distintos campos de acción, se requiere de factores determinantes de la personalidad como la confianza de sí mismo, creer en la propia potencialidad, aceptar las limitaciones propias, recurrir a otros sin arrogancia, estar abierto al cambio, mantener el control de la mente, pertinencia en el actuar, más la actitud de previsión.

Elementos de la resiliencia

La estructura de la resiliencia como fenómeno requirente del proceso del desenvolvimiento humano está conformada por varios elementos que en su conjunto desarrolla la actitud y la capacidad de resistencia a los ataques dañinos de situaciones suscitadas en la vida. Entre los elementos sobresalientes de la capacidad de la resiliencia figuran la atribución, esencia, recursos, objetivo, condición (Aguilar, Gallegos, Muñoz, 2019).

Además de los elementos mencionados, la resiliencia comprende al menos dos niveles. En primer lugar, está la resistencia o la capacidad de permanecer integro frente al “golpe”; además, la resiliencia comprende la capacidad de construir o de realizarse positivamente pese a las dificultades (Vanistendael, 1995, citado por Uriarte, 2005). Los niveles se componen, así, de un estímulo que quiere golpear, provocar, activar una actitud, y, por otro lado, la reacción, el afrontamiento del factor incitador de la actitud.

La atribución es un factor determinante de la resiliencia que no se muestra en varias ocasiones como un fenómeno que no es propia de las personas únicamente, puede atribuirse a cualquier organismo desde el nivel individual hasta el grupal (Aguilar,

Gallegos, Muñoz, 2019). Está bien que la propia persona tenga cualidades de superación ante los obstáculos que se presentan en su ambiente familiar, laboral, profesional, comunitaria, pero aquellas capacidades personales no son suficientes para afrontar las adversidades. Las atribuciones y capacidades recibidas del campo social, del grupo de convivencia, de relación interpersonal coadyuvan significativamente con el desarrollo de las habilidades de afrontamiento de las situaciones adversas.

Los comportamientos adquiridos en la vida social de los grupos con quienes se han convivido son determinantes en el desarrollo de la capacidad resiliente, “la capacidad de ajuste personal y social a pesar de vivir en un contexto desfavorable y de haber tenido experiencias traumáticas es lo que define a la personalidad resiliente” (Scheier y Carver, 1992, citado por Uriarte, 2005).

El ser humano, tiene su esencia, se puede conceptualizar como la característica, propiedad o función, resistencia, relación de discordancia, condición, habilidad, potencial, fenómeno, resultado, respuesta, retorno homeostático, o serie de actitudes (Aguilar, Gallegos y Muñoz, 2019). Las capacidades que tiene cada ser humano se activan al hallar una situación desafiante, son elementos de

reacción ante un estímulo negativo, positivo y desafiante. Orientar correctamente la aplicación de estos elementos de competencias de las personas se ha de conseguir con proceso de adaptación coherente con el proceso requerido para cada reto que se presenta.

El ser humano se adapta a situaciones adversas, naturalmente, se halla en su esencia el valor de afrontar a los hechos que tienden a mutilar sus aspiraciones o truncar sus planes y objetivos, de ahí que “el proceso de adquirir resiliencia es de hecho el proceso de la vida, dado que toda persona requiere superar episodios adversos de estrés, trauma y rupturas en el proceso de vivir, sin quedar marcado de por vida y ser feliz” (Villalobos, E., s.f., pág.3).

Las condiciones psicológicas, sociales y ambientales según Fraser, Galinsky, & Richman, (1999) citado por Aguilar et al., (2019) son aspectos que operan en conjunto, concatenadas para el desarrollo de la capacidad de la resiliencia. Las emociones que se manifiestan en el sentimiento humano determinan la forma en que se activarán las estrategias de enfrentar las situaciones adversas, obstaculizadoras del proceso que se desarrolla en la realidad del individuo.

Las relaciones sociales, en el que se desenvuelve la persona interactuando con otros agentes de la sociedad conforman el proceso de adaptación del individuo que lo orientan, lo forman, lo educan, lo realiza, lo moldean en su conducta, Las aportaciones de la convivencia social, comunitaria y asociativa contribuyen para la formación de la personalidad y por ende la capacidad de sobrellevar, combatir y abatir los obstáculos que con fuerzas indescifrables, a veces, chocan desafiantes por el individuo.

El objetivo o la hoja de ruta de las personas que resalta en un proyecto de vida es un elemento fundamental para infundir en el individuo las virtudes calificadas de resiliencia, las “orientaciones de la resiliencia tienen un enfoque positivo... apuntan a regresar al estado anterior o a mejorar, ya sea porque se superó o enfrentó lo que dio origen a la resiliencia; se retornó al estado de funcionamiento previo al suceso” (Aguilar, Gallegos y Muñoz, 2019). “La resiliencia no debe considerarse como una capacidad estática, puede variar a través del tiempo y las circunstancias. Es el resultado de una armonía entre factores de riesgo, factores protectores y la personalidad del ser humano” (Villalobos, s.f., pág. 4).

Para el normal desarrollo de la vida del individuo, cada acción que conlleva riesgo que puede generar dificultades debe ser enfrentada con actitud positiva, con criterio optimista, y tomar los acontecimientos adversos como elementos propios del proceso. Evitar en todo momento el sentimiento de culpa al surgir un evento negativo, creerse un fracasado en el desarrollo del proceso, pensar que uno es incapaz de realizar tal o cual actividad. La actitud impuesta ha de apuntar a retornar a la situación anterior al hecho generador del estado resiliente.

Los recursos que poseen las personas proporcionados por el ambiente sociocultural que le ofrece su realidad son elementos de apoyo condicionantes y fundamentales para ejercer el control de los embates de los hechos conducentes a dañar al individuo, en ellos se “destaca la interacción entre el individuo y su entorno, pudiendo apreciar la concepción sistémica y ecológica de Barcelata-Eguiarte, el individuo constantemente interactúa con el entorno y por lo tanto se ve influenciado e influye en él” (Aguilar, Gallegos y Muñoz, 2019).

La interacción de la persona con el medio en que vive es una actividad social que formaliza el carácter del individuo. “La resiliencia se propone como una definición pragmática, que hunde sus

raíces en las realidades educativas, con la finalidad de desarrollar habilidades para surgir de la adversidad, adaptarse, recuperarse y acceder a una vida significativa y productiva” (Villalobos, s.f. pág. 5) ... La capacidad de actuar con posibilidades de éxitos ante los obstáculos que aparecen depende de los elementos aprendidos, asimilados e internalizados por la persona en el ambiente sociocultural y económico experimentado en el proceso de convivencia.

Las habilidades estratégicas de tolerancia y afrontamiento de los hechos dañinos a la salud emocional, física, psíquica, intelectual de la persona, que se han de ejecutar para contrarrestarlos, son las adquiridas de la interacción del individuo dentro del plano familiar, laboral, comunitario y social. La vulnerabilidad del ser humano se aminora ante la integralidad en las capacidades internalizadas por el individuo para afrontar las situaciones o actos destructivos o atentatorios para el desenvolvimiento lúcido del estado de ánimo de la persona.

Tipos de resiliencia

Los diversos campos en que se manifiestan actos desafiantes al estado de ánimo de las personas son factores determinantes para establecer algunos tipos y formas de visualización de la resiliencia, de tal forma se puede mencionar como tipos de

resiliencia, la psicológica, emocional, corporal, comunitaria (Rodríguez, 2020)

El desarrollo psicológico del ser humano es determinante para la fortaleza mental en su esencia actitudinal. Los criterios que manejan en sus pensamientos han de forjar la personalidad para determinar el carácter y carisma que son aplicables en el momento de afrontar los desafíos. Una mentalidad fuerte con criterios sanos apoyada por un desarrollo intelectual prolijo se han de manifestar como barreras ineludibles para los ataques frontales de los actos que pudieran dañar a la persona en el desarrollo de su capacidad en el campo donde se desenvuelve.

Los sentimientos humanos que se manifiestan en a través de las emociones forman partes de la personalidad. Las actitudes del individuo se desenvuelven según sus sentimientos, afectan sus estados de ánimo, nivela la autoestima, regula la operatividad en la reacción. El manejo de los sentimientos requiere con personalidad y optimismo conducen a una clara postura firme ante los ataques de los fenómenos que tienden a crear inestabilidad en la conducta de las personas.

La salud física implica el trabajoso cuidado del cuerpo, una revisión fisiológica constante, revisión médica periódica, cuidadoso en la

alimentación con un régimen de dieta acorde al bienestar corporal, ejercicio físico prudentemente realizado con moderación. Las condiciones físico-corporales ayudan a tolerar los actos de inestabilidad emocional, psíquica y social de las personas sin muchas perturbaciones en las conductas.

Capacidad resiliente del docente

Los profesionales docentes se desenvuelven en una constante interacción con otras personas, desarrollan sus actividades entre individuos de distintos caracteres, pensamientos, criterios, de conductas diversas. El profesor debe estar preparado psíquica y emocionalmente para sortear diferentes situaciones relacionales en el medio laboral y profesional donde se desempeña.

La seguridad laboral se logra con el nombramiento del docente en el cargo en que se desempeña, tal condición proporciona tranquilidad al personal académico. El contratado se halla en una situación precaria que no está amparado por los derechos laborales que otorga al profesional trabajador el orden jurídico vigente en la nación. En el Paraguay, los contratados por más de 4 años de seguido deben ser beneficiados con la Ley de la desprecariación laboral promulgada en el 2016, para dar estabilidad al trabajador contratado.

La Ley Paraguaya 5554/16 en su Artículo 51 establece:

...la implementación gradual de una Política de Desprecarización Laboral del personal contratado que realiza funciones en relación de dependencia en la Función Pública. La Política de Desprecarización se realizará... exclusivamente para aquellas personas contratadas que cuenten como mínimo con cuatro años ininterrumpidos de servicio en relación de dependencia con el mismo Organismo o Entidad del Estado... (pág.1)

Con el nombramiento en el cargo en el que se desempeña, se ha de dar una tranquilidad emocional al personal docente que redundará en beneficio de la buena realización de su trabajo y en el buen rendimiento en la labor pedagógica, En cambio, la situación precaria del docente en el puesto laboral repercute negativamente en su estado de ánimo, al saber que para su recontractación para el siguiente período lectivo dependería de un nuevo concurso de méritos y aptitudes. La ecuación segura es, una contratación precaria igual a rendimiento precario, mientras que, nombramiento en el cargo es equivalente a desempeño eficiente.

El carisma personal del maestro de aula es determinante para el ejercicio resiliente del trabajo, especialmente el manejo racional y con criterio sano

de las eventuales alteraciones emocionales que, muchas veces, tiende a ejercer presión al estado de ánimo del individuo afectando la rectitud en el accionar profesional. El ser humano al sentir los efectos dañinos de los eventos negativos que se suscitan en su ambiente de trabajo se siente disminuido en su integralidad y se desequilibra el recto propósito de sus funciones misionales.

Estar dotados de actitudes esenciales y especiales de afrontamiento de los eventos destructivos de la conducta del profesional, implica contar las características procedimentales y pragmáticas como “el humor, la confianza, autoestima, resolución de problemas, optimismo y el interés por la tecnología. Las estrategias que sirven para la mejora de la resiliencia derivan de lo psicológico, pedagógico y lingüístico-sociológico” (Tenorio, 2021, pág. 1). Estos dotes o capacidades actitudinales se han de sacar a relucir en los momentos más complicados en el interactuar del profesional docente.

Desarrollar la actitud agradable en el trato con los demás aventaja al docente para su tranquilo desempeño en el área educativa, mantener esa predisposición de apertura hacia el otro, saber escuchar con agrado y reforzar con ideas que generan simpatía en la comunicación entre el emisor

y el receptor, sugerir de un modo amable algunos consejos y recomendaciones demostrando un sincero interés por el tema comentado sin el ánimo de imponer nada, ayuda a propiciar un entorno de adaptación y de aceptación entre los agentes del círculo de convivencia.

Es inherente al profesional docente, en el ejercicio de sus funciones de enseñanza-aprendizaje, de ganar la confianza de los discentes, esta relación se genera con la forma de dirigir el saludo, las palabras pronunciadas en la apertura de la conversación, tono de voz, los gestos que uno realiza, continua con el nivel de interés del tema del diálogo, la forma de escucha y las respuestas que uno va dando al emisor.

Estar siempre motivados, animados, demostrar entusiasmo, apertura de comunicación, ser claros, transparente con los agentes de la interacción corresponde a la virtud de la autoestima, que se genera y se desarrolla por medio de la apertura voluntaria, libre y con determinante decisión en el contacto con los que interactúan con el profesional docente en el ámbito laboral. En todo momento el docente debe mantener la disponibilidad para responder al estímulo que se presenta como reto comunicacional en el entorno de relacionamiento con los interlocutores.

El docente, en situaciones normales, ejerce una especie de autoridad en relación al estudiante, por lo menos, el alumno lo mira de abajo para arriba, existe un sometimiento natural del escolar a la autoridad del profesor. Este concepto que el discente tiene en relación al docente se debe mantener creando el ambiente propicio de esta situación con dotes de liderazgo, de un trato sincero, agradable, demostrando interés por el proceso de formación del joven estudiante.

Situaciones adversas del proceso de enseñanza

Son circunstancias cotidianas en el proceso de desarrollo de enseñanza –aprendizaje en educación superior, concretamente en relación a los elementos de la metodología de la investigación, de parte de los estudiantes; las escasas oportunidades de contactar con informes y comunicaciones que traten conocimientos, nulo manejo de apuntes de metodología y bibliografía sobre metodología, falta de uso de guías de revisión de documentos y de textos, la inconsistencia del tipo de trabajo elegido, incertidumbre sobre la elección del tema, poco manejo sobre revisión bibliográfica, marco teórico, indefinición del problema de investigación, falencias en la formulación de las preguntas de investigación, hipótesis, objetivos, desconocimiento sobre la fijación de la población, muestra.

Indecisión sobre el proceso a seguir. Se recurre a la sustitución de un procedimiento por otro menos costoso, dificultad en la forma de captación de los datos, en el empleo de informantes claves, en el uso de encuesta, y de los tipos de enfoques, entre métodos cualitativos y cuantitativos, o la factibilidad del trabajo práctico intelectual (Grasso, 2012).

El estudiante es frágil en su aspiración investigativa, muy poca curiosidad se desarrolla en él en cuanto a conocimientos de nuevas informaciones, prácticamente nula comunicación con fuentes de información de donde emergen las teorías, las ciencias y el conocimiento. Escaso interés en el manejo de metodología de estudios, de elaboración de trabajos individuales, los procesos que aplican en los estudios son muy superficiales, son de meros cumplimientos académicos.

Ante la pormenorizada expresión científica del maestro tratando de llegar al estudiante y dotarles de conocimientos metodológicos de estudios científicos, se evidencia muy poca respuesta positiva por parte del discente, tal vez por falta de interés, por apatía o por problemas de rango persona, familiar, laboral que normalmente se presentan en la vida de uno.

Las fuentes bibliográficas que manejan los estudiantes son básicas, recurren a textos utilizados

durante el desarrollo de las clases. Pocas revisiones de fuentes novedosas como artículos científicos, revistas, autores de vanguardia actualizados, investigadores con propuestas innovadoras. Si se pretende realizar un trabajo práctico o de investigación de un nivel aceptable, profundizar un determinado tema, es el docente, otra vez, el que actúa de agente del estudio, el que lidera el trabajo intelectual. Sin el protagonismo del maestro muy poco se movilizan los estudiantes para trabajo teórico o de campo.

Para la realización de guías en relación al tema que se ha de investigar para un trabajo práctico intelectual, se requiere del conocimiento previo, por lo menos superficialmente, del tema a estudiar. En muchas situaciones el estudiante no maneja, siquiera, los pormenores del tema a investigar, así, resulta, muy complicada la elaboración de guías de revisión documental o bibliográfica para la realización de fichas de lectura, textual o de resumen.

La falta de un buen conocimiento sobre los tipos de trabajo de investigación se enfoca de una manera equivocada el estudio, el estudiante no evidencia interés en manejar bien el tipo de estudio, si es de alcance exploratorio, explicativo, descriptivo. Se proyecta cualquiera de los tipos solo

por mencionar, pero en la elaboración del trabajo se proyecta hacia otro tipo de estudio.

El punto de partida de un trabajo intelectual debe empezar con las curiosidades que despiertan los aspectos elementales del tema que se traducen en problemas a resolver por medio de una estrategia científica de investigación. En circunstancias normales, los estudiantes tienen escasas capacidades de expresarse con términos acertados para la pertinencia del despegue inicial.

El interés por el tema a estudiar se inicia con el planteamiento del problema de investigación en que se presenta los detalles conceptuales, abordables, factibles de estudios científicos, abarcando sus antecedentes, y, proyecciones iniciales, el proceso desarrollo en distintas áreas del saber humano, además de las configuraciones geográficas del problema de investigación. Este primer momento del trabajo intelectual es gravitante para apuntalar el proceso hacia un objetivo relevante para el saber humano.

Es en este primer momento que el estudiante, tal vez, por su escaso interés o por la poca actitud hacia los conocimientos innovadores, se pierden de órbitas para realizar el trabajo, que en principio debiera ser científica, de una manera simple que

orilla la mediocridad en la elaboración y ejecución del proyecto académico.

Dentro de la realidad descrita como proceso real de la actividad académica entre profesores y estudiantes, sale a relucir el acompañamiento cercano del docente, para que el proyecto de investigación de un problema abordado puede tener continuidad y llegar a su fin en algún momento. En la elaboración y ejecución de un proyecto de trabajo de investigación se evidencia que el estudiante carece de autonomía, de conceptos, de términos técnicos, de métodos de estudios, de versatilidad expresiva, de la capacidad de revisión de literatura relevante para el trabajo científico.

El formato estructural de un trabajo académico, es lo primero que debe conocer el estudiante, desde la formulación de las preguntas, la determinación de los objetivos generales y específicas, si corresponde la hipótesis si se establecen preguntas y objetivos, la coherencia que deben existir entre ellos, son componentes estructurales sencillos que el estudiante debe manejar para la tarea investigativa dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La diferencia entre los tipos de estudios, si son descriptivos, exploratorios, fundamentado, explicativo, los enfoques cualitativos, cuantitativos,

mixtos, según el tipo de población, si las técnicas más pertinentes son las encuestas o la entrevista, o, se relacionan más con las revisiones documentales o bibliográficas, son conceptos estructurales que deben ser de conocimientos imperativos para el estudiante que pretende un mínimo de éxitos dentro de su preparación académica. Estos momentos mencionados, ya no deberían pasar por indicaciones e influencias del profesor para su aplicación eficaz en el trabajo intelectual por parte del estudiante.

Cuando se determina como población a los informantes claves, se recurre a personas que son más accesibles, sea por su ubicación geográfica o porque existe una cierta relación de familiaridad entre el estudiante y el sujeto. Las informaciones resultantes de los entrevistados, normalmente carecen de objetividad, profundidad, autenticidad o fiabilidad. El trabajo intelectual se convierte en un mero informe sencillo, simple, sin consistencia científica para ser considerado una obra académica científica.

La indisposición, falta de decisión, escasa motivación, poco interés y voluntad por el proceso académico por parte del estudiante se muestra como un factor negativo que afecta al docente en su actitud, en su estado de ánimo, en su autoestima. La continua conducta pasiva, apática del alumno en el

proceso de enseñanza aprendizaje produce una dificultad anímica destructiva en el maestro, que se traduce en cansancio mental, fatiga emocional, falta de motivación que distancia al docente del discente, y se rompe conexión que debiera existir entre ellos, como agentes fundamentales dentro del trabajo académico.

Por más sencillo que sea el tema o el problema a estudiar sin la motivación y el acompañamiento de cerca del docente el estudio, no corre. Todo el proceso de enseñanza aprendizaje recae sobre el docente, esa es la realidad, desde los detalles más básicos hasta las situaciones que se encuentran más cerca del estudiante, debe ser movido por el docente para su aprovechamiento. Esta forma de realización de la actividad académica donde el protagonista principal es todavía el docente, ante que sea el alumno, es lo que produce la fatiga mental, corporal, emocional en los profesionales docentes dentro de las actividades académicas.

Mecanismos resilientes

Ante las múltiples situaciones adversas que sufre el maestro dentro de la actividad educativa, se han de generar estrategias de afrontamiento para revertirlas con actitudes de superación para que con fortaleza y convicción surjan correcciones en las

disrupciones y crear de nuevo una relación de conectividad sostenible entre los protagonistas del acto académico. Como estrategias que se debe poner en consideración para la actitud docente con la finalidad de enfrentar las situaciones complicadas en la enseñanza, se puede mencionar las 17 acciones resilientes que deben realizar los docentes y 4 actitudes que no hacen los maestros con capacidad resiliente, indicadas por Harris (2021) citado por Tenorio (2021):

Cuidan su salud, practican la gratitud, practican el replanteamiento, comprenden el poder del "no", controlan sus emociones, conocen sus desencadenantes, practican el alivio del estrés en el momento, desarrollan una red de apoyo profesional, tienen una vida fuera del aula, se organizan, se enfocan en lo que pueden controlar, saben cómo para recibir retroalimentación se defienden a sí mismos, crean y controlan las metas, se desconectan, se ríen y se divierten con sus estudiantes, ayudan a los estudiantes a desarrollar resiliencia ... Los maestros resilientes casi nunca se castigan a sí mismos por errores pasados o pasan mucho tiempo quejándose, no se asustan por el cambio, casi nunca se apartan de los conflictos (pág. 191).

Todas las actividades estratégicas de resiliencia están dentro de las posibilidades del docente, las tiene a mano, son muy factibles para ponerlas en práctica. El maestro debe realizarse un control médico permanente, una consulta con profesionales psicólogos periódica. Como profesional inmersa en la investigación permanente debe conocer los factores motivadores de su situación de emocional de estrés, debe tener una vida para sí, una dedicación a su persona, a su familia, sin descuidar su naturaleza gregaria. “La forma en que un individuo responde al estrés es el resultado de un enriquecedor entramado entre experiencias tempranas en la infancia, factores genéticos y ambientales” (Godinez, 2023, pág.53).

Un análisis introspectivo profundo cada tanto, reforzar las buenas actitudes que generan aperturas de integridad en consonancia con los elementos de motivación de su área laboral. Así se desarrollan nuevas actitudes con vigorosas fortalezas para emprender con ganas las exigencias del proceso. El profesor se debe conocer así mismo, sus virtudes, defectos, limitaciones, fortalezas y debilidades. Confiar en las propias capacidades y habilidades ayuda al desarrollo de la autoestima, que por ende se ha de convertir en un arma de defensa y de arremetimiento decidido hacia la persecución y

posterior aniquilamiento de los factores desencadenantes del estrés laboral docente.

El trabajo académico debe apuntar hacia una meta, hacia un objetivo, mirar hacia ellos, apuntar hacia los logros propuestos, al final, debe ser un elemento motivador constante de animación de la tarea. Tener la creencia de que el compromiso con la educación es también para el docente, no es solo para el alumno, con tal criterio se genera una actitud de aceptación interna de la naturaleza del trabajo docente y que todos los actos que en principios se presentaban como adversas, se transforman en factores de fortalezas del desempeño profesional.

Las actitudes estratégicas de la resiliencia son sencillas y están siempre al alcance de las personas. Los profesionales docentes, están imbuidos de conocimientos de prácticas resilientes, pero, para ponerlas en acción requiere de la voluntad personal y de la decisión propia y mucho amor. En la actualidad, en el que el momento didáctico se ha liberado con la facultad de participación activa en la interacción entre docente y discente se presta para la aparición de constantes situaciones adversas, de disrupciones que pueden alterar el estado de ánimo del profesor.

Tenorio (2021) menciona a Aguilar (2018) quien manifiesta las actitudes estratégicas de los

profesores para desarrollar la resiliencia con un cambio profundo; primero propone conocerse a uno mismo, esto al finalizar el año escolar ya que la reflexión es más fácil ya que están frescos los recuerdos, además que se está más conectado con uno mismo ya que inician las vacaciones y es un tiempo para uno mismo. Luego propone, entrar en contacto con las emociones propias y aprender a reconocerlas y gestionarlas (pág. 192).

Es una necesidad para el docente destinar ciertos momentos a la acción de estrategias resilientes. Dice Godinez (2023) “dentro del desarrollo normal, los individuos buscan el bienestar y la resolución de problemas dentro de sus capacidades. Así, desarrollan habilidades para enfrentar la adversidad a lo largo de la vida” (pág. 60). Las vacaciones de receso, tanto de invierno como de verano y los días feriados se deben aprovechar para la renovación mental, limpieza emocional, recobrar energías para los retos futuros. Cada momento se debe aprovechar, consultas médicas, mantener una disciplina con las actividades cotidianas, cambiar el estilo acostumbrado de los quehaceres diarios, recurrir a los eventos de distracción, compartir con familiares y amistades. Desenchufarse de cualquier prejuicios y preocupaciones, más bien incentivar pensamientos

sanos y alegres, ocuparse de lo diferente a lo cotidiano.

Las emociones se desequilibran, cuando la mente está sobrecargada, y, se sobreponen los compromisos laborales. Uno está con cargas exageradas emocionalmente cuando las múltiples ideas que aparecen en la mente por los que oímos, creemos y pensamos no se contrarrestan con acciones de distracción, de esparcimiento, de compartimiento, de desahogo. Todas las acciones realizadas que genera cansancio o fatiga mental se debe compensar con actividades de recreación de diversión para la regeneración de la fuerza emocional.

En el decir de Mansfield (2015, 2016) indicado por Tenorio (2021) es interesante proponer el programa BRITE: Building Resilience in Teacher Education (Fomento de la resiliencia en la formación del profesorado) en él se enfatizan la comprensión de resiliencia, bienestar, tomar la iniciativa, emociones. El profesional de la educación debe estar interesado en las acciones resilientes, debe estudiar la resiliencia, leer los libros de los investigadores sobre las emociones humanas. El tema de la resiliencia debe ser un capítulo recurrente de su vida profesional.

En los años de formación del docente en el instituto, o, en la universidad, se ha de desarrollar, como una asignatura, la psicología de la resiliencia. Es una necesidad curricular de las instituciones formativas del docente incluir en la enseñanza profesional el área de la psicología del control de la conducta con el poder de la mente. Si todavía no se está incorporando en los programas de las instituciones de formación docente, el estudio con categoría científica del área de la resiliencia, se presenta como una materia pendiente.

La resiliencia en la docencia universitaria

Las experiencias en la docencia universitaria enseñan que el profesor universitario tiene un desafío igual que los docentes de otro nivel del sistema educativo. Las afecciones emocionales, mentales y físicos desequilibran el estado de ánimo. El profesional docente universitario desarrolla un grado de confianza de mayor nivel por los alumnos. Es de creencia de los docentes del nivel universitario que los estudiantes son adultos, con mentalidad madura, con cierto grado de responsabilidad desarrollada que generan un depósito de confianza en sus capacidades.

Contrariamente al criterio calificador de mejores estudiantes por edad etaria y por el proceso ya experimentado con que se le adjetiva al estudiante

del sistema educativo superior, en la realidad académica se evidencia que no desarrollan las capacidades esperadas, menos la responsabilidad por su edad madura o el interés por objetivo académico. Su participación superficial, trivial, y de altibajos en el campo educativo del nivel superior exige de una manera exacerbada al docente.

La falta de respuestas adecuadas por parte del estudiante a las exigencias didácticas de la academia altera el ánimo del docente, desequilibra la actividad planificada, desordena el proceso, dañando incluso el espectro emocional del profesor que en muchas ocasiones le lleva a estado de estrés extremo perjudicando la salud mental del profesional docente. Estos sucesos mencionados son permanentes en el ámbito laboral docente, que con acertadas iniciativas resilientes se sobrellevan y se superan.

Existen situaciones exógenas que se debe tener en cuenta para aplicar las estrategias resilientes, como la salud deteriorada, la mala administración de las finanzas personales y familiares, la relación con la pareja, con los hijos, parientes, jefes, directivos de la institución donde trabaja. La falta de motivación por parte de los directivos, el escaso reconocimiento por las tareas desplegadas, las exigencias exageradas sin la

mínima recompensa, la falta de apertura de los compañeros de trabajo, los roces y las fricciones con los estudiantes, la irresponsabilidad e indisciplina de los estudiantes. “En Educación es posible hablar de resiliencia para trabajar factores externos percibidos como amenazas o riesgos por los sujetos que participan en la acción educativa y usar la experiencia para construir aprendizajes” (V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur, 2005).

Estos factores externos son los que más lastiman al docente, impiden que rinda en su trabajo, situación que le hace sentir inútil, a menudo, como fracasado. Estar en crisis por la situación emocional indicada disminuye la capacidad operativa del profesional académico que repercute negativamente en el proceso de enseñanza y en la actitud del educador. De ahí, se debe agarrar de las iniciativas resilientes con real voluntad y decisión que, en realidad son estrategias sencillas de aplicación, gestión y administración.

El docente universitario como profesional dotado de conocimientos científicos de los fenómenos psíquicos, cognoscitivos, conductuales debe poseer ciertas características peculiares que le predispone para las circunstancias resilientes. Tomando en consideración lo expuesto por

Camacho, et. al (2020) y Aguaded y Pires (2016) hallado en Rodríguez, Marín (2023) las características de los docentes universitarios resilientes son; la flexibilidad, autoeficacia, redes de apoyo, compromiso, autocuidado.

La actitud docente debe ser apertura, de comunicación permanente, de expresión y escucha con todos los agentes del área académica. “Se propone el uso de los Diálogos Apreciativos, también conocido como Inquisición apreciativa o valoración apreciativa, como herramienta” (V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur, 2005). Valores como la empatía, amabilidad, la cordialidad, la simpatía se ha de convertir en hábitos operativos del docente que son herramientas fundamentales en la eficiencia de la resiliencia.

Según Camacho (2020) y Aguaded y Pires (2016) mencionado por Rodríguez, Marín (2023) los maestros universitarios deben participar permanentemente en jornadas de capacitación, reflexionar sobre sus experiencias y desafíos, buscar colaboración y trabajar en equipo, implementar hábitos de autocuidado, como la práctica regular de actividad física, la alimentación saludable, la meditación y la gestión del estrés. Las prácticas resilientes pasan por la voluntad personal del

profesional docente que indefectiblemente debe realizarlas, hoy en día, si pretende resistir a los retos de los paradigmas actuales del proceso de enseñanza de aprendizaje en el sistema de educación superior.

En definitiva, los pilares de la resiliencia, dice (Melillo, 2002; Wolin y Wolin, 1999) indicados por el V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur (2005) son: Autoestima consistente, introspección, perspicacia, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad, capacidad de pensamiento crítico. Los valores mencionados deben ser virtudes internalizadas por los docentes universitarios, que en ellos mismos están, que los tienen en sus manos, inherentes a su labor académica.

Es una iniciativa plausible de las unidades académicas que realizan la permanente consideración de los trabajos de sus docentes, con encuentros de compartimiento entre personales, directivos, alumnos y exalumnos, incluso con certificados de reconocimiento de entrega personales o por la vía virtual por parte de las autoridades de la institución.

Los festejos de los días festivos, cumpleaños del funcionario, la participación en las jornadas de conferencias, de excursión, son actividades de

confraternización y de esparcimiento que las directivas de la institución han de promover permanentemente. Estas acciones de acogimiento, de aceptación y de empatía son puras estrategias resilientes y de vital valor y de superlativa significancia para el desempeño eficiente y con constante motivación de la tarea didáctica dentro de la academia.

El objetivo del presente escrito es identificar factores de resiliencia docente en el ejercicio de la orientación científica e indicar las iniciativas resilientes factibles al maestro para recobrar las actitudes alentadoras ante las acciones adversas evidenciadas dentro del desarrollo del trabajo intelectual de los estudiantes en proceso de TFG de la FAFIUNE

En relación a los objetivos propuestos se han hallado que las prácticas docentes con las actuales exigencias se muestran inestables por los constantes cambios de paradigmas que impone la innovación. El docente debe formarse permanentemente en base al modelo constructivista que se impone en la actualidad

Dentro del trabajo científico, en educación superior, de parte de los estudiantes, concretamente en relación a los elementos de la metodología de la investigación, no existe un manejo, incluso básico,

de los elementos estructurales de un trabajo intelectual, hecho que motiva la exigencia del acompañamiento cercano y personalizado del docente orientador al orientado.

La desidia, el desinterés, la inoperancia o la falta de voluntad del estudiante alteran emocionalmente al docente orientador, para soportar los efectos de las mencionadas actitudes negativas del estudiante, el docente requiere de una capacidad de resistencia estructuralmente bien desarrollada y funcional de afrontamiento. La capacidad de resistir las adversidades debe aparecer con lucidez en los momentos complicados de mayor manifestación de las acciones que se presentan dañinas para el desenvolvimiento del ser humano.

Dice Aguillae et al. (2019) entre los elementos sobresalientes de la capacidad de la resiliencia figuran la atribución, esencia, recursos, objetivo, condición. Las personas tienen atributos propios de resistencia, la capacidad de afrontamiento forma parte de la esencia del ser humano, debe hacerse de recursos estratégicos de resiliencia, cada acción busca un objetivo al que se debe llegar, para el logro de los fines establecidos debe crearse las condiciones pertinentes.

Entre los tipos de resiliencia, según Rodríguez (2020) se encuentran la psicológica,

emocional, corporal, comunitaria. El profesor debe estar preparado psíquica y emocionalmente para sortear diferentes situaciones. Estar siempre motivado, animado, demostrar entusiasmo, apertura de comunicación, ser claro, transparente con los agentes de la interacción, poseer como una virtud la autoestima, que se genera y se desarrolla por medio de la apertura voluntaria, libre y personal decisión

Los docentes resilientes, indica Harris (2021) citado por Tenorio (2021) deben cuidar su salud, practicar la gratitud, el replanteamiento, comprender el poder del "no", controlar sus emociones, conocer sus desencadenantes, practicar el alivio del estrés en el momento, desarrollar una red de apoyo profesional, tener una vida fuera del aula, se deben organizar, enfocarse en lo que pueda controlar. Añade Godinez 2023) que “la forma en que un individuo responde al estrés es el resultado de un enriquecedor entramado entre experiencias tempranas en la infancia, factores genéticos y ambientales” (pág. 53).

Uno de los grandes psicopedagogos contemporáneos Mansfield (2015, 2016) indicado por Tenorio (2021) propone el programa institucional de Fomento de la resiliencia en la formación del profesorado (FRFP) que consistiría en cursos para docentes en el que se enfatizan la

comprensión de resiliencia, bienestar, tomar la iniciativa, conflictos emociones.

Existen situaciones exógenas que se debe tener en cuenta para aplicar las estrategias resilientes, como la salud deteriorada, la mala administración de las finanzas personales y familiares, la relación con la pareja, con los hijos, parientes, jefes, directivos de la institución donde trabaja. Para afrontarlas con posibilidades de superación se recurre a los pilares de la resiliencia, que según Melillo et al. (2002) indicados por el V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur (2005) son la autoestima consistente, introspección, perspicacia, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad, capacidad de pensamiento crítico.

Para trabajar en un clima resiliente se debe evitar que el docente sea un contratado precario en la institución, para la paz laboral debe tener la categoría de un funcionario permanente. En la unidad académica se han de fomentar los encuentros de compartimiento entre personales, directivos, alumnos y exalumnos. Valorar, incluso, no solamente con palabras o discursos, sino con certificados de reconocimiento, los

emprendimientos novedosos de los docentes, por parte de las autoridades de la institución.

Los festejos de los días festivos, cumpleaños del funcionario, la participación en las jornadas de conferencias, de excursión, son actividades de confraternización y de esparcimiento que las directivas de la institución han de promover permanentemente. Así se fortalece un microclima de ecosistema resiliente entre los docentes.

Referencias Bibliográficas

Aguilar, S. , Gallegos. A, Muñoz, S (2019) Análisis de componentes y definición del concepto resiliencia: una revisión narrativa http://www.scielo.org.bo/pdf/rip/n22/n22_a07.pdf

Badilla, H. (s.f.) Para comprender el concepto de Resiliencia. A. C. <https://ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf>

Foronda, D., Vélez de la Calle. C (2020) origen del concepto de resiliencia y crítica a su apropiación en los proyectos. educativos de Medellín. <file:///c:/users/acer/downloads/dialnetorigend>

elconceptoderesienciaycriticaasuapropiaci-
8116429%20(1).pdf

Guía de Preguntas. Políticas de Despredarización
Laboral. Ley 5554/16.

[https://www.sfp.gov.py/vchgo/application/files/3217/0845/2059/Visualizar.p](https://www.sfp.gov.py/vchgo/application/files/3217/0845/2059/Visualizar.pdf#:~:text=La%20Ley%20N%C2%B0%205554,6)

df#:~:text=La%20Ley%20N%C2%B0%205554,6.

Grasso, f. (2012) Dificultades frecuentes en la
elaboración de proyectos de trabajos de
investigación y trabajos
finales <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/22036/13.pdf?sequence=1>

Godinez, J. (2023) Mecanismos neurobiológicos de
la resiliencia: Navegando la adaptación
emocional y cognitiva. Revista Cúpula.
<https://www.binasss.sa.cr/bibliotecas/bhp/cupula/v37n1/05.pdf>

Ortega, Z. y Mijares, B. (2018). Concepto de
resiliencia: desde la diferenciación de
otros constructos. Revista Científica
Electrónica de Ciencias Humanas /
Scientific e-journal of Human
Sciences / PPX200502ZU1935 / ISSN 1856-
1594 / By Fundación Unamuno /escuelas y
enfoques

- Palmas, M. (2016). Resiliencia profesional: Aproximación desde la intervención social. Universidad de Malaga. España.
https://www.researchgate.net/publication/309726895_Resiliencia_profesional_Aproximacion_desde_la_intervencion_social
- Rodríguez, A. (2009) Resiliencia. Revista psicopedagogía.<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/psicoped/v26n80/v26n80a14.pdf>
- Rodríguez, M. (2020) Los cuatro tipos de resiliencia para ser un buen líder en medio de esta crisis social.
<https://www.larepublica.co/economia/los-cuatro-tipos-de-resiliencia-para-ser-un-buen-lider-en-medio-de-esta-crisis-social-2986413>
- Rodríguez, M., Marín, J. (2023) Resiliencia del docente universitario: una mirada desde la labor pedagógica y tecnológica. Educación en Contexto, Vol. IX, N° 18. Universidad Central de Venezuela
- Tenorio, C. (2021) Entender la resiliencia docente. Una mirada sistemática. Revista Innova Educación. Editada por: Instituto

Universitario de Innovación Ciencia
y Tecnología Inudi Perú

Uriarte Arciniega, Juan de D. La resiliencia. Una nueva perspectiva en psicopatología del desarrollo Revista de Psicodidáctica, vol. 10, núm. 2, 2005, pp. 61-79 Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea Vitoria-Gazteis, España

V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur (2005). Resiliencia como Herramienta para la implementación de la carrera docente en la universidad tecnológica nacional. Mar del Plata, Argentina.

Villalobos, E (s.f.) Resiliencia en la Educación. Universidad Panamericana. Facultad de Pedagogía Coordinación Editorial mvillalo@mx.up.mx

LA TEORÍA CONSTRUCTIVISTA DE PIAGET

Gustavo Benítez
gustavo.benitez@filosofiaune.edu.py
Ciudad del Este – Alto Paraná – Paraguay

Universidad Nacional del Este
Facultad de Filosofía

La teoría constructivista de Piaget es un modelo pedagógico que fluye en el lenguaje cotidiano de los educadores. Es innegable su influencia e importancia en el proceso de enseñanza-aprendizaje del estudiante de los diferentes niveles del sistema educativo paraguayo.

Empero, en la práctica, en la Educación Superior aún persiste fuertemente la aplicación de la teoría conductista. El objetivo de este ensayo es poner a conocimiento público que el postulado de Piaget aún es incipiente ante el conductismo, a pesar de su relevancia para estos tiempos. El trabajo se estructura en tres fases: introducción, desarrollo y conclusión.

El constructivismo, como característica, considera que el alumno aprende en interacción con su entorno, construye su propio conocimiento;

aprende a partir de su nivel de experiencia y desarrollo biológico, mental y según su interés. Además, esta teoría se caracteriza por formar estudiantes proactivos, creativos y autónomos; y que comprende que el profesor es un facilitador que le acompaña en su proceso formativo.

Este ensayo tiene su importancia, primero para quien suscribe, pues permite sumergirse en el apasionante mundo pedagógico, y profundizar, en cierta medida, las principales bases teóricas. De ese modo, la asimilación de lo leído permitirá poner en práctica lo aprendido y hasta apostar a algún trabajo de investigación que revele datos información que sustenten la tesis de las prácticas educativas en la Educación Superior.

El punto de partido del constructivismo es su conceptualización, que (Serulnikov, A. & Suarez, R.2001) lo definen:

“El sujeto interactúa con la realidad, construyendo su conocimiento y, al mismo tiempo, su propia mente. El conocimiento nunca es copia de la realidad, siempre es una construcción”.

El estudiante se relaciona con su entorno y construye su conocimiento, según su esquema mental. En él, subyace sus saberes previos, los

cuales favorecen el aprendizaje. Por ejemplo, el concepto de familia para un escolar de 10 años, es papá, mamá e hijos. Sin embargo, esa definición mental que tiene, podría resultarle confuso si es que hay un divorcio y el padre va de la casa.

En las aulas, los alumnos también absorben los saberes, conforme con la base que dispone que en la mente. Según Regader (2024, 1 de enero), un estudiante universitario se nutre de lo que aprendió en el nivel medio y al relacionarse con la realidad universitaria, asimila y le resulta más significativo aquello que su esquema mental le permite.

El aprendizaje que se construye al interactuar con la realidad es relativo, puesto que, en dos décadas de experiencia en clase en la universidad, muestran que a muchos les cuesta en demasía comprender un planteamiento, resolver un problema sencillo e hilvanar expresiones coherentes sobre determinados asuntos de la realidad. Está claro que, en los colegios, el conductismo tiene predominio. Si bien, el estudiante cuenta con una base, ella es muy endeble para afrontar los desafíos en la Educación Superior, pues llega a ella luego de varios años de información cargada a la mente desde el conductismo. Hay demasiada pasividad en el estudiante, sin lectura no puede participar en foros o debates. Prefiere inhibirse, escuchar y que el

profesor le explique en detalles todo lo que debe hacer.

Aquello de la creatividad y la formación autónoma que postula Piaget, aún es lejano para los estudiantes que en la actualidad están en una universidad pública, salvo contadas excepciones, quienes se sienten aventajados para construir sus propios conocimientos. Por tanto, que el docente sea comprendido de parte del estudiante como un facilitador, tampoco es real.

El profesor sigue siendo el que maneja la información y el que explica en clase ante la pasividad asombrosa de los estudiantes. Primero, pero estos tienen ese concepto del profesor, y también porque muchos docentes consideran que todavía están en ese rol y que en muchos casos desconocen qué modelo pedagógico está en el Proyecto Académico de una carrera de grado. Su desconocimiento del reglamento de la institución en cuanto a la pedagogía que predica y hasta por desinterés, lo lleva a cooperar con el conductismo. (Pavlov: 1849-1936)

La observación, desde mi experiencia, sirve para nutrirse de informaciones y esbozar ideas sobre la práctica docente en aula. La metodología evidencia el modelo pedagógico de quienes desarrolla contenidos. Su labor, precisamente, se

limita a explicar contenidos ante la pasividad de los estudiantes. No existen dinámicas para la interacción de los alumnos, carece de foros, debates, métodos de gran valor para que el estudiante piense y se exprese en el grupo. Precisamente, ese tipo de práctica es lo que pregona Piaget, que el alumno aprende al interactuar, cuando vincula sus saberes previos con la experiencia que pueda sentir (Piaget, 1998).

Piaget (1998), al referirse a la actividad del sujeto, considera que las situaciones que se le presenta al estudiante sirven para que el alumno asimile, discierna los hechos para comprender y, en consecuencia, aprender, de modo significativo. Es decir, no aprende por el solo hecho de contactar con su entorno o realidad, sino cuando siente, pasa por una experiencia, la cual le permite vincular ese suceso con los saberes que ya posee. Es allí cuando se produce el aprendizaje, el cual puede reforzar o profundizar para fijarse en la mente y sea parte de sus conocimientos. Asevera que es importante que el niño experimente y descubra para construir su propio aprendizaje.

Piaget afirma que:

El rol del docente es moldear en el espíritu del niño, estudiante una herramienta, un método que le permite comprender el

mundo. Este instrumento psicológico se funda en la reciprocidad y en la cooperación, condiciones únicas que permiten al estudiante escapar de la tiranía del egocentrismo. (Piaget, 1933).

También se refiere a los problemas pedagógicos (Piaget, 1998) que pueden plantearse: la educación moral y la educación intelectual. Son dos asuntos que no pueden dissociarse, considera que no sería posible conducir la libertad plena de la consciencia cuando se vinculan con los problemas políticos, como las clases sociales, nacionalismos o conflictos ideológicos. Afirma que los individuos son formados para la cooperación moral, por tanto, pero que son sometidos a verdades intelectuales definitivas. Entonces, entiende, que la formación del espíritu es una, y si la inteligencia del alumno es sometida a la autoridad del profesor en el terreno de los conocimientos, la conciencia moral no podrá ser liberada.

Piaget (1998), a partir del planteamiento del párrafo anterior, sostiene que el papel de los educadores se asemeja al de los ancianos de una tribu, quienes se encargan de orientar a los neófitos, por lo que las enseñanzas que transmiten ya no son procesos mágicos sino verdades definitivas.

El constructivismo es importante y debería aplicarse en todos los niveles del sistema educativo paraguayo. Para ello es necesario trasuntar la teoría y la mero discurso en el ámbito académico. El problema es cultural, puesto que fueron décadas de enseñanza en tiempos de dictadura en el Paraguay. El sistema de enseñanza se conservó en la práctica, aunque haya variado en el discurso.

El conductismo sigue campante en el nivel terciario de la educación. Ambas teorías deberían complementarse y que sean asimilados por los docentes para que aplique en clase. Ello, también debe ser un asunto institución de las instituciones, que con capacitaciones específicas puedan cooperar con la formación del docente, según las tendencias actuales. La fusión del constructivismo y conductismo pueden favorecer enormemente la formación del estudiante.

La teoría constructivista debería ganarse espacio en los sitios de enseñanza y aprendizaje. Esa tarea resultará compleja para una nación, cuya población estudiantil, y docente, en gran porcentaje, posee una cultura conductista, la cual, sí podría complementarse para apostar a una educación de ciudadanos creativos, autónomos y autodidactas.

La visión de Piaget es clara sobre la pedagogía, la actividad que el sujeto debe

desenvolver para su propio aprendizaje, la función del profesor, la importancia los materiales y las situaciones que se puedan presentarse. Por tanto, su aporte tiene gran relevancia para educación.

Referencias Bibliográficas

Constructivismo Jean Piaget, David Ausubel y Lev Vygostsky. Aprendemos de todo.
<https://www.youtube.com/watch?v=u9Q2tZT3tPA>

Peiró, R (2021). Teoría del constructivismo, Diccionario Económico. Recuperado de:
<https://economipedia.com/definiciones/teoria-del-constructivismo.html> (19/03/2024)

Piaget, J. (1998). Pedagogía, editorial Instituto Piaget.

Posso, et al (2020). El conductismo en la formación de los estudiantes universitarios. Editorial Lara.
<https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i1.1229>

¿Qué es el aprendizaje constructivista y cómo funciona? Santander Open Academy. Recuperado el 19 de marzo de 2024, de:
<https://www.santanderopenacademy.com/es/blog/aprendizaje-constructivista.html>

Regader, B (2024). La teoría de aprendizaje de Jean Piaget. <https://psicologiaymente.com/>. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de: <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-del-aprendizaje-piaget>

En el naufragio de la ciencia, las experiencias personales y profesionales son insumos indispensables para calmar las olas de dudas y establecer soluciones a situaciones problemáticas que son parte inherente del océano donde habitamos. ATRÉVETE es un espacio libre donde los docentes, sin estándares rigurosos, registran sus experiencias como legado a futuras generaciones.

ISBN: 978-99967-11-06-0



9 789996 711060